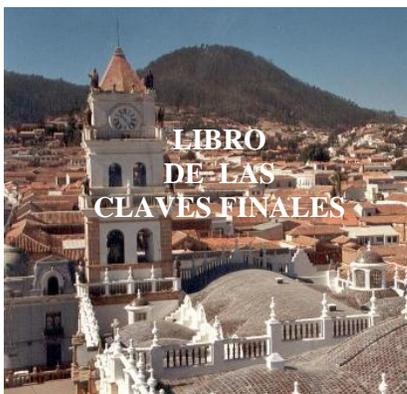


FERNANDO DIEZ DE MEDINA



EDITOR Rolando Diez de Medina

FERNANDO DIEZ DE MEDINA

LIBRO DE LAS CLAVES FINALES

Verdad y fantasía

Escrito el año 1983

Primera edición electrónica 2007

*
*
*

Portada: El Churuquilla-Sucre

EDITOR © Rolando Diez de Medina
La Paz - Bolivia

"Transeuropeo por la cultura indio boliviano por el sentimiento, soñador empedernido y buscador de vocación, he aquí: horizontes, perspectivas de un pensar poético que no fluye para el gusto en boga, sino para la interior inquietud."

El Maestro del Ande

Una larga confesión, un retroceso en el tiempo, lo que fué y lo que no pudo ser, las iluminaciones de la inteligencia y la imaginación, afanes del mundo exterior, de la interior inquietud. Voces, voces, voces...

¿Cómo se hace el escritor-intuitivo sin academias, sin maestro, sin disciplinas formales?

De pronto versos pueriles, crónicas mal hilvanadas, relatos endebles, tal vez un cuento, acaso la descripción de un hecho real. Expresar, expresar lo visto y lo sentido aunque sea inicialmente en modo débil, confuso, inconvincente. Atreverse con la escritura y las imágenes doble pasión del transmisor de ideas. Dibujar el mundo, con sus seres y sus cosas, sucesos, presentimientos, fantasías pero también manifestar lo pensado y lo soñado, navegar los mares procelosos de la agresiva realidad y las aguas profundas de la íntima armonía.

Por dos puentes se cruzará el río de la verdad: artista y artesano. Creador, trabajador. Capitán y soldado de una milicia que no tiene término.

Al principio todo sale infuso, pálido. Descontenta. No arredrarse. Como el hombre debe conocer las etapas previas del niño y del adolescente, el escritor debe padecer los tormentos del novato y del principiante.

El escritor se hace escribiendo. No desmayar por las flaquezas del tiempo inicial. Es la continuidad del esfuerzo la que madura al vencedor.

La vocación de expresar ideas viene de arriba. Pero adquirir una técnica literaria es cosa de aquí abajo que exige esfuerzo, perseverancia, dudas y caídas. El gran poeta con la belleza de

sus iluminaciones, el insigne pensador con sus razonamientos lúcidos, el narrador fértil y agradable, son fruto de larga fatiga. El genio prematuro o espontáneo es la excepción.

Si después de largos años de empeñosa búsqueda se advierte que no hay progreso hacia una relativa perfección, cambiar de rumbo: no todos pueden ser escritores.

Y aclárese que saber redactar o ser buen periodista no bastan para configurar un nombre de letras, cosa mayor.

Escritor, creador. Quien no lo entienda así ignora la ciencia y el arte de escribir.

La escritura debe perseguir el perfeccionamiento del hombre, el esclarecimiento de su destino, la significación de las cosas y los sucesos. Recoger todas las manifestaciones de la vida en su plural diversidad y transmitir las en forma clara, comprensiva, atrayente.

Exasperar los sentidos, cultivar el feísmo y el escándalo, distorsionar el lenguaje es tarea de escribidores no de escritores. Porque a estos últimos corresponde una responsabilidad por las ideas que entregan a los lectores.

Estilo noble — clásico o moderno — es aquel que eleva el pensamiento y enriquece la forma que lo envuelve. Verdad, inventiva, belleza son los modos de una buena escritura.

Ningún amarre a ideologías, consignas o partidos. El escritor es un ser libre sólo comprometido con su conciencia. El que escribe por paga o ambición es un comerciante de las letras. Si lo hace por necesidad de subsistencia, es cosa distinta. Pero su juicio debe mantenerse independiente.

No hay placer estético que exceda al escribir. Dar forma a una idea, el hallazgo de una imagen, saber narrar una historia, crear un personaje, urdir acontecimientos y llevarlos a buen desenlace, describir el mundo visible, sondear en lo oculto, o transfigurar la realidad por la escritura son goces del espíritu que sólo igualan la música y las artes plásticas. O la contemplación del paisaje que es la literatura de creación.

Estimular al que se inicia, sí. Callar ante el mal dotado, pecado contra el espíritu.

La literatura es un sacerdocio. Quien desconoce sus dogmas y sus ritos no debe ejercerla.

Y el escritor, finalmente es un don de Dios. Está obligado a responder por ese áureo regalo.

Pistas para ser seguidas por futuros escritores de Bolivia. Hay que escribir las biografías de:

Clemente Diez de Medina o el Perdedor
Villamil de Rada mitólogo y lingüista
Campero o el Deber
Montes o el Carácter
Cárdenas sabio botánico
Mendoza el Incomprendido

Y existe un séptimo personajes embozado por el velo del misterio: no sé si pertenece al remoto pasado andino, si es de mi generación, o si nacerá en un tiempo que aun no ha sido. Pero existe, existió o existirá y expresará el alma telúrica y milenaria del Ande y su habitante mejor que todos los intérpretes pasados y actuales.

Remontarse en el tiempo; no bastan incas, kollas, pre-aimáras, tiwanakus. Buscar el rastro de los antis y los atlantes que detrás de ellos asomarán culturas desconocidas y personajes fabulosos.

Mayor enigma histórico, geográfico y humano que Bolivia no lo hay. Tiene todo y siempre está en trance de perderse. Noble por sus orígenes y su tensión de sacrificio es víctima del propio

desorden, de la ausencia de solidaridad entre sus hijos, de la imprevisión y de la falta de constancia en las grandes empresas nacionales. Al boliviano le flaquea la voluntad porque aun no tiene la conciencia cabal de su destino. Y sin embargo es el pueblo elegido: de su debilidad vendrá su resurgimiento.

El Oriente Andino fué un tiempo el centro animador y regulador del mundo sudamericano. Volverá a serlo. A sus escritores y artistas corresponde la apertura hacia la nueva aurora.

Porque el Ande no es sólo una palabra, una realidad geográfica, una exaltación de la Gran Cordillera mas el depositario de verdades ancestrales que remanecen en siglos o milenios. Saber ahondar en sus torres de nieve.

Y no atemorizarse por el poderío del Asia, de África, de Europa o de la América del Norte. Durarán mucho todavía... mas pasarán. Y el nuevo evangelio que devolverá su juventud al mundo bajará de las montañas, del corazón mismo de la antiquísima y legendaria América del Sur.

Bolivia es una clave de futuro. No sabemos leer aun el alfabeto de sus desgarramientos interiores. Almas jóvenes, nacientes conductores: creed y amad en ello. Os dará el secreto de un eterno renacer por encima del dolor, de la zozobra, del destino adverso.

¡Buscad, buscad, aquí está todo!

* * *

Los padres, los hermanos, la esposa, los hijos, los nietos. Y luego los amigos. ¿Puede haber dicha mayor? Los vínculos de sangre, los acercamientos del corazón, la afinidad que liga y consolida son la sal de la especie humana. Amad, servid, haced felices a los vuestros: no hay tarea más noble. La familia es el sol que no cesa.

* * *

Aun siendo buenos católicos, perfectos cristianos, hay momentos en los cuales nos asalta la duda maniquea: mundo y vida están regidos por dos principios contrapuestos, el Bien, el Mal.

Nos preguntamos, entonces: Dios no puede haber creado maldad y destrucción, fealdad, desgracia individual, catástrofes colectivas; y si lo hubiera hecho ¿por qué? El autor del bien, de la bondad, de la belleza, de las excelencias naturales y los dones del espíritu no puede ser, a un tiempo, el negador de sus propios aciertos.

El Cristo rige las almas, el Otro las voluntades. ¿Habría pues que admitir las dos potencias del espíritu, un Señor de la eterna luz y un dominador de las tinieblas?

Un niño ciego, guerras y terremotos, crueles enfermedades, animales horribles, terrorismo y criminalidad, odio, venganza, violencia, envidias no podemos atribuir las al Señor. ¿Habría pues un Creador y un Destructor?

Cuando el Cristo enunció: "mi reino no es de este mundo", admitía la vigencia del Maligno en la terrena existencia.

Ni santos, ni teólogos, ni filósofos han esclarecido el enigma de este dualismo cósmico que se desdobra en dos poderes. Aunque la fe nos induzca a aceptar la concepción monoteísta, la razón se resiste a admitir que el mal y las desgracias provengan del Señor.

Tal vez en un porvenir no muy lejano nuestra religión cristiana evolucione hasta un grado en que la idea de Dios sea separada de la noción del Otro.

Y por supuesto que su influencia benéfica y maléfica en al alma y en el destino humanos, se deslinden claramente. El Creador no puede ser al mismo tiempo el Destructor.

La fe nos manda creer, el sentimiento también. Pero la razón exige jurisdicciones distintas en los reinos del Bien y del Mal.

Dios, la suma bondad, no puede dar origen a la pérfida maldad.

Adoremos al Señor, supremo ordenador y benefactor de las vidas. Concibámoslo ajeno al poder funesto del Gran Disolvente.

Si, en cierto sentido, aun siendo cristianos somos también maniqueos.

* * *

¿Qué escritor no ha soñado componer un libro que supere en fascinación a los demás libros? La suprema ambición da la medida del supremo artista.

En este tiempo de disolución de los valores pocos leen libros, menos los entienden. Los críticos resbalan, inventan, tuercen o silencian el mensaje de una obra. Mal comprenden.

El drama del gran narrador consiste en águilas y lo escuchan los pavos.

Escribir es un éxtasis y un desgarramiento. Hay algo de místico y monástico en todo verdadero escritor. Pero también lo asedian las alas del Ángel Negro. Deslumbramiento y tormenta.

* * *

Sol y Luna son fieles compañeros si sabes sumergirte en sus ondas envolventes. Aquel irradia vida, éste desprende magia.

El Sol llama a la energía, la Luna desprende ideas.

Deidad para el antiguo el astro solar es hoy benefactor para el moderno. Selene, a su vez, abre las puertas de la imaginación. "Willka" — dice al aimára — padre de los días. "Quilla" — responde el kolla — madre de las noches. Ambos rigen el curso de tus años pero no siempre captamos el flujo de su cercanía.

El Sol enseña y madura. La Luna sugiere y sutaliza.

El astro rey gobierna y fortifica. La nocturna soberana entristece y hace soñar. Aquel fabrica las risas, incita al júbilo; ésta insinúa el llanto, conduce a la melancolía. El Sol esplende, la Luna se recata. Y al cabo por su doble influjo somos criaturas de luz y oscuridad.

Los maestros del espacio se reparten los territorios aéreos que señorean los dos astros.

Son los amigos que no fallan, prontos siempre al consuelo y a la confianza. Uno es presente activo, la otra pasado y futuro velados.

Guardadores del tiempo, cronometradores del concierto cómico, son también conductores del hombre y su destino. Trabajan sin descanso.

Sol deslumbrante, misteriosa Luna: padrinos sempiternos del Enigma. Estáis, ahí, para encender la mente y poblarla de inquietud y sabiduría ¡oh claves de ventura!

* * *

La Carolina de Schelling, la Sofía de Novalis, la María de Diez de Medina son arquetipos celestes: no perecerán.

Léanse el diálogo "Clara" del filósofo alemán, los versos y evocaciones del poeta germano, los "Laúdes a la Esposa Muy Amada" del escritor boliviano: delatan la presencia de tres seres arcangélicos.

La mujer es el puente entre vida y eternidad. Todo aquel que amó y padeció hondamente ya se salvó.

Quien conoció la dicha en cara de mujer y después sufrió su pérdida asciende a la categoría de Elegido pues se miró en las dos fases de la Esfinge: júbilo y dolor.

Voz de la compañera, sonrisa que ilumina ¿qué puede superar al encantamiento de la Siempre Novia?

Una mariposa con el ala rota se ha posado en mi rodilla y en leve temblor de sus alas ha susurrado: "mortal venturoso, tu pena es tu regocijo, Ella sigue a tu lado."

La espiritualidad del matrimonio jamás cesa, prosigue Aquí y Allá. Manantial eterno.

Alma que amó de veras: consagrada.

Nunca se agradecerá bastante el don de la Amada Inmortal. Rosa matutina. Estrella de la tarde. Música sin fin.

Habitante del Paraíso si conociste amor constante. Espíritu desvalido si no arraigaste en una sola espiga.

Carolina, Sofía, María: tres elegidas del Destino para ser cantadas en la Alemania hiperbórea y en el Ande inmemorial.

Cruzareis la cinta de oro de los siglos, magas del sentimiento y del ensueño.

Lámparas de bondad, de inteligencia, de belleza. Embellecedoras del recuerdo y la nostalgia. Amadas y amantes sin rival. Así sea. Para siempre!

* * *

Haz tu tarea hasta el último día. El artista conoce pausas de sosiego más no el descanso. Y agradece al Señor que te mantiene ocupado en búsquedas, sueños, construcciones reales o ideales. Que nada pueda paralizar tu actividad: avanza, avanza... Crear es la más alta misión del espíritu. No la abandones.

* * *

Lo perfecto. En música la "Sinfonía Concertante K.364" de Mozart. En pintura "El embarque para Citerea" de Watteau. En arquitectura la "loggia" de Alberti en San Marcos de Roma. En escultura la Afrodita (terracota) en el museo de Berlín. En poesía la Oda a una urna griega de Keats. En novela la Gradiva de W. Jensen. En ensayo la Ciudadela de Saint-Exupéry. En historia el Bolívar de Masur. En filosofía el "Schelling una filosofía en devenir" de Tillette. En teatro "Extraño Interludio de O'Neil." En fragmentos o aforismos los Proverbios de Franz Tamayo. En remansos del espíritu el Parquecito del Montículo en La Paz, Bolivia. En deportes el Fútbol y sus goles. En la amistad la lealtad. En política el desinterés.

* * *

El alma del ser humano es intrépida: quiere conocerlo todo. Mas no todos pueden sondear impunemente en lo oculto. Santa Teresa vela a Dios y a los ángeles, pero también monstruos y demonios. Buscando que hay detrás de las estrellas Nietzsche y Nerval enloquecieron. Swedenborg creyó haber levantado el velo de Isis a costa de grandes padecimientos. Attar descubrió nuevas verdades y cegó. Pascal tenía horror al vacío que lo asediaba con frecuencia. Strindberg hundió su mente tan profundo que ingresó a la oscuridad. Centenares de ejemplos

revelan que el escrutador de lo invisible termina muchas veces víctima de su insaciable avidez de conocer.

Existen grados en la exploración de lo desconocido: hasta cierto límite es dable ir, más allá ya no. Pocos se reprimen como el sabio Goethe y caen prisioneros de su propia red pensante.

En la naturaleza no hay unidad ni lo absoluto. Sólo el místico, el santo y el filósofo pueden acercarse a estos conceptos metafísicos vedados al hombre común porque es imposible condensar en una sola forma o imagen la inmensurable variedad y complejidad del cosmos y sus seres. Lo múltiple y distinto no puede reducirse a término unitario. No existen la razón última ni la clave sintetizadora. Pensar es fragmentarse.

A veces quien más busca menos encuentra porque no midió los peligros de su porfía. No toda interrogación tiene respuesta.

¿Lo invisible nos rodea: está ahí con sus tentáculos voraces en acecho, ansioso de extraviar al indagador. Y es que lo sobrenatural es mundo sin entrega; sólo fugazmente deja entrever sus aristas punzantes.

Busca en lo oculto cautamente, serenamente, y hallarás siempre inéditas verdades. Pero hazlo sin precipitaciones ni desmayos de la voluntad. Si te atrae poderosamente lo desconocido, aproxímate con cautela que lo mismo puede conducir al fugaz hallazgo que a la tremenda oscuridad. Porque lo invisible es la Gran Tentación del hombre y añade riesgos, tortura, fatigosa exploración.

El miedo está delante del conocer. Rásgalo. La piedra y la montaña guardan tanto como el sol y el aire. Pregúntales.

Orfeo padre de las cosas ocultas y el Maestro del Ande regidor de una antropología telúrica conocen más enigmas que nubes tiene el cielo. Toca a sus puertas.

Lo desconocido es el imán para la inteligencia. Absorbe su influjo mas no te dejes capturar por los rayos de su hechizo. Con prudencia, con sagacidad, con perseverancia podemos levantar el velo de Isis, pero nada más que la punta del velo de Isis.

* * *

La naturaleza: madre y madrastra. El espíritu centella y látigo.

* * *

Una remota tradición china refiere que algunos bonzos de tanto meditar se volvieron piedras. A su vez el mito andino consigna que las piedras de tanto concentrarse se tornaron hombres. ¿Quién puede saber las misteriosas relaciones del mineral con la criatura humana? Pétreos somos y carnales a la vez. Por la materia duros, por el espíritu cambiantes. Una estatua es la simbiosis de ambos elementos.

* * *

— El día que la khantuta florezca y los corazones latan al unísono — dijo el Amauta del Poncho Colorado.

Los hombres se retiraron satisfechos para esperar el advenimiento del nuevo soberano.

Llegó el día ansiado. La khantuta ofreció sus primeras campánulas encarnadas. Tumultuosos los corazones el pueblo acudió ante el Amauta.

Tu profecía no se ha cumplido — arguyeron — el arbusto ha florecido, nuestros corazones latieron entusiasta pero no hemos hallado a nuestro nuevo Rey.

— No habéis entendido mis palabras — replicó el Amauta del Poncho Colorado — la khantuta ha florecido pero vuestros corazones no han latido al unísono. Os habéis dispersado en varios nombres y la dispersión impidió el hallazgo.

Pasaron varias lunas al cabo de las cuales volvió a florecer la khantuta y los hombres volvieron a exaltarse. Pero tampoco esta segunda vez el pueblo encontró su caudillo.

Transcurrieron varias lunas y nuevamente los hombres acudieron al Amauta con el desencanto en sus rostros: no había Rey.

— Señor — le manifestaran — el arbusto ha florecido, hemos procurado ajustar el ritmo de nuestros corazones, mas no hallamos al nuevo soberano.

El Amauta, clavando la mirada en lejanía se dignó responder:

— El árbol cumple, los hombres se extravían. No halláis porque no sabéis buscar en la unidad.

Los nobles que encabezaban la muchedumbre — presuntos candidatos al trono — se contemplaron compungidos. ¿Es que ninguno de ellos podía alcanzar la suprema dignidad?

El Amauta los miró con reprobación:

— Vuestros corazones laten cada uno para si. Ignoráis el valor del desprendimiento que exalta a los mejores.

Y otra vez pasaron las lunas, floreció la khantuta y el pueblo encabezado por sus jefes visitó al Amauta.

— Señor — le expresaron — discrepamos en la elección del Rey pero cuando pronunciamos vuestro nombre nuestros corazones laten al unísono.

Y así fué cómo el Amauta del Poncho Colorado se convirtió en el 45° soberano del Tercer Imperio Aimára: "Sacha-Willka" el sabio y poderoso de venerable memoria cuya fama transmiten todavía, los vientos veloces de la Gran Cordillera.

* * *

Schopenhauer empedernido pesimista en "El Mundo Como Voluntad y Representación" se trueca en maestro de optimismo en "Eudemonología", Andreiev siempre sombrío. Hesse todo claridades. Keats-Shelley; Novalis-Hölderlin; Esquilo-Sófocles; Lope-Tirso; Dante-Shakespeare; Goethe-Balzac; Tolstoy-Dostoiewski; Schelling-Kierkegaard; Platón-Plotino; Homero-Virgilio; Agustín-Tomás; Ferdusi-Attaj; Khayyam-Hafiz; Schiller-Ibsen; Séneca-Cervantes; Zweig-Ludwig; Katanzaki-Saint Exupéry; Unamuno-Berdiaev; Rolland-Maurois; Valéry-Rilke. Parejas sublimes. No hay cultura que pueda ignorarlas.

* * *

Más sobre lo anterior. Elijo libremente, no por afinidades ni contraposiciones, sino por simple asociación de nombres, obras, ideas, temas. En ciertos casos por disímiles. Escojo y junto caprichosamente; y aunque son muchísimas menciono estas nuevas parejas ideales. Chejov-O. Henry; Mann-Wasserman; Teilhard-Wassermann; Juan de la Cruz-San Francisco; Vives-Lin Yutang; Burckhardt-Symmonds; Montaigne-Emerson; Darío-Nervo; Melville-Conrad; Muschg-Lasky; Santa Teresa-Luis de León; Proust-Maeterlinck; Nietzsche-Keyserling; Jaeger-Jaspers; Wilde-Hearn; Stendhal-Morgan; Erasmo-Gracián; Dickens-Tackeray; Maupassant-France; Béguin-Brion; Martí-Bolívar; Wells-Conan Doyle; Chesterton-Claudel; Azorín-Miró; Tamayo-Villamil de Rada; Baum-Buck; Muller-Taine; Píndaro-Saadi; Mommsen-Saint-Victor; Kipling-Huxley; Baring-Van der Meersch; London-Dumas; Gourmont-Pater; Horacio-Landsberg; Verne-Salgari; Hailey-

Barclay; Otto-Faure;Baudelaire-Nerval; Papini-Hauser; Mansfield-Colette; Hardy-Frank; Masur-Lecuna; Gallegos-Asturias; Galdós-Palacio Valdés; Milton-Ariosto; Gogol-Sienkewicz; Plutarco-Walter Scott; Eça de Queiroz-Deledda; Austen-Turgueniev; Mauriac-Gautier y quedan numerosas parejas que pueden formar los lectores a gusto y voluntad.

* * *

Qué cosa más bella que ir formando una biblioteca día a día en el curso de los años. Es el reino íntimo de tus criaturas ideales que nadie te puede arrebatarse. Qué cosa más triste que pensar que inevitablemente esa población ideal será dispersada cuando te vayas primero entre los herederos y después Dios sabe en cuantas manos. Nadie ama los libros como el que los halló, revistió y organizó en vistosa exhibición. Son ángeles de alas plegadas.

* * *

Ha muerto Caroly, la sobrina predilecta que creía en los Maestros del Espacio y en la comunicación con el Más Allá. Alma de muchas virtudes no tuvo reproche como hija, esposa y madre. Pero en ella anidaba una intensa inquietud que encontró estrecho cauce para desenvolverse. Aun veo su hermoso rostro, sus ojos verdes, su cálida sonrisa y escucho sus voces hondamente persuasivas. Visionaria intuitiva sabía muchas cosas que escapan a los más doctos. Sus palabras abrían puertas a lo desconocido, sin petulancia, sin afán de hegemonía. Sospecho que esa segunda personalidad hecha de intuiciones y premoniciones no llegó a prosperar en ella. Excedía a su medio familiar e intelectual. Conversar con Caroly exaltaba, enriquecía. Espíritu animoso, lleno de vida, irradiaba bondad y confianza. Acaso fué una sacerdotisa de lo Oculto extraviada en la balumba moderna.

* * *

El saber se transmite, la cultura es intransferible. Aquel se gana por la memoria y la mente; ésta brota de la conducta y del corazón. Los conocimientos si muchos, aturden. El estilo de vida cuanto más sencillo, más noble. La ciencia libresca se aprende, la sabiduría vital se ejerce. La escuela enseña, la familia modela. Más que por su mucho saber hombre culto es aquel que se comporta dignamente. Erudición y moral son los dos polos del acaecer humano en materia de formación espiritual: Saber es todo cuanto aprendimos ¿de los libros y de los otros; cultura, un estilo de vida.

* * *

Notas sobre música.

Las sonatas para piano de Haydn y de Mendelssohn carecen de la profundidad y el acento patético de las de Mozart y Beethoven.

Schubert y Chopin conmueven, Haendel y Vivaldi sacuden.

El Padre Bach en sus Cantatas, preludios pasiones y fugas se remonta a regiones elevadas inaccesibles para otros compositores.

La orquesta beethoveniana y su música de cámara parecen haberlo expresado todo; pero a veces una aérea melodía de Scarlatti descubre mundos inéditos.

Lo más conspicuo de la música instrumental las 9 Sinfonías y los 6 Conciertos para piano del Hombre de Bonn. En música de cámara sus 10 sonatas para violín y piano y los 16 cuartetos para cuerdas.

En música vocal el Padre Bach, Haendel, Monteverdi y por supuesto el Canto Gregoriano.

Hay que escuchar el Concierto en Sol Menor OP.12 N° 1 para violín de Vivaldi interpretado por Misha Elman: es una maravilla. Otras versiones de esta obra son muy inferiores.

No ha sido superada la versión de Edwin Fisher en la "Fantasía Cromática" del Varón .te Eisenach.

Los cuartetos de Beethoven, alemán, nadie los interpretó mejor que el Cuarteto "Capet", francés.

4 grandes pianistas favoritos: Schnabel, Fisher, Kempf, Ashkenasi. En violín: Elman, Heifetz, Hubermann, Oistrach. Para "cello" Casals. Director de orquesta Solti.

Hay una música intitulada "Renacimiento del Arpa Céltica" en disco Fontana que no se parece a ninguna otra. La interpreta Alan Stivell. Y a ratos tiene extrañas afinidades con nuestra música pentatónica aimára. La imitación del oleaje es prodigiosa.

Las 4 fantasías para piano de Mozart, algunas sonatas de Dussek, Boieldieu, y en particular las 32 del Hombre de la Novena encierran toda la ciencia y el encanto del arte pianística.

Para mi personal evocación nada hay que supere a la Sonata Op. 110, a la "Adelaide", al "Für Elise" de Beethoven y a la Sinfonía Concertante K. 364 de Mozart.

* * *

Lo incomprensible.

A veces, cuando escribo a máquina leyendo un libro colocado sobre el escritorio, o moviendo las páginas ya escritas, aparece súbitamente una hormiguita que se desliza presurosa sobre el papel. ¿Es siempre la misma o se trata de varias que aparecen siempre en forma aislada? Las hormigas en fila o en grupo fastidian; pero ésta sola, graciosa, que se desliza ágilmente sobre el papel, unas veces en el escritorio, otras en la mesita de la máquina posee un extraño poder de seducción: se hace amar, se hace respetar. Dejo que prosiga sus correrías porque se me antoja un ser amigo que trae un mensaje, un augurio de felicidad. ¿Dónde se refugia cuando me voy, cómo regresa? Misterio. Esa pequeña cosita móvil tiene la virtud de despertar mi ternura y respetar lo mínimo.

* * *

De los Cuadernos del Maestro del Ande.

+ Un día de sol te hace dichoso, un día gris te entenebrece.

+ Es mucho más lo que te habita que aquello que alcanzas a expresar. Y los mundos ignorados hartos más numerosos que los ya frecuentados.

+ Apena pensar que tantos libros hermosamente escritos y finamente presentados son leídos por pocos, entendidos por menos y serán olvidados tras corta vida.

+ La decadencia actual de las artes, la literatura y la crítica que las encumbra, es fiel reflejo del estado de barbarización del gusto que caracteriza a la sociedad contemporánea.

+ No es dable creer en un Dios personal que organice y dirija la vida de cada persona y de cada ser de la creación. Lógicamente sería un razonamiento imposible. Pero cuando acudimos al Señor él siempre responde. ¿Y entonces?

+ ¡Trabaja, trabaja! Mantente siempre ocupado. Que la actividad del cuerpo y la inquietud mental sean tu norte. El hombre atareado es el hombre digno. Hacer, haciéndose: no hay regla mejor para el laborioso prezo de la especie humana.

+ Agradece al dios de los obstáculos. Ellos templan el carácter, forjan la personalidad. Si no aprendiste a vencerlos no conocerás el secreto del combate cotidiano.

- + Alza tus ojos al manto estrellado: allí reside el pórtico de la Eternidad.
- + Política, política: ciencia de sabios, infierno para los hombres.
- + Para la bonanza: generosidad, moderación. Para la crisis o el infortunio: coraje, paciencia.
- + Se puede ser cristiano y animista a la vez. Lo divino no excluye los portentos de la naturaleza. Si todo habla es lícito tratar de captar el sentido de lo animado y lo inanimado.
- + Como el piloto en tanto ruge la tempestad en su torno, en las situaciones de riesgo permanece sereno, firme, infundiendo confianza a los medrosos.
- + ¿Qué es la piedra si no una larga elaboración de la naturaleza? ¿Qué es el hombre si no un efímero suceso carnal?
- + El recuerdo es el sol de la existencia; la nostalgia su estrella vespertina.
- + La velocidad fascina; el sosiego profundiza.
- + No renegar de la vida ni juzgar la vana o fugaz. Toda existencia noble es larga y bella a un tiempo.
- + Ofuscados por el influjo de las sinfonías mayores, los críticos no han entendido la grandeza ni el encanto de la Primera Sinfonía de Beethoven.
- + No es que te imaginas los imperios abolidos del Ande inmemorial. Fueron de verdad. Y su soberbio transcurrir despierta en las células de tu cerebro un archivo desmesurado del pasado remotísimo. Cuanto más escrutas, más re-descubres... Nayjama el Buscador es un símbolo de la eterna inquietud del espíritu.
- + Ande no es sólo una palabra. Es la biblia pétrea de mundos y seres desvanecidos.
- + Criatura ambiciosa escribe para el tiempo. ¿Qué importan el juicio injusto o el silencio de los contemporáneos? El escritor es el guía de las generaciones. Nunca desfallece. Y si su pensar se disuelve con rapidez tampoco es grave: otras mentes reencontrarán el mensaje.
- + Patria: cosa triste y lejana que pocos captan en su terrible desnudez. Pero también espiga de alegría si sabes servirla con amor y con fervor.

* * *

- Quisiera componer un libro que supere a todos los libros en sabiduría y hermosura.
- Te estás endiosando...
- No aspiro a ello. ¿Pero de qué sirve ser uno entre muchos creadores si se puede ser el Mejor?
- El Ángel Cardo pensaba igual: remontarse sobre todos, llegar a ser el Único. Escapar al yugo del Señor.
- No me importa caer si antes subo tan alto, tan alto que ofusque a las inteligencias.
- Ambición desapoderada: satanismo. ¿Dónde irías con tamaña grandeza?
- Me regocijarla en mi mismo. Sería el Vencedor.

— Ah desventurado! El suelo se abre a tus pies y te empecinas en la fugacidad de las nubes.

MÚSICA Y LIBROS

La lectura y la música: las dos Magas del intelecto y de la sensibilidad.

Los libros: el pan primordial un del espíritu. Se dijo tanto acerca de ellos que sólo cabe expresarles gratitud y admiración. La mitad de la vida para el escritor, son flechas de luz aun para los desprevenidos.

Creador de mundos reales e ideales, seductor de pensamientos, sugeridor de sensaciones el libro es el hechicero de las edades: lo abarca todo y todo se le entrega.

Ávido lector: agradece el don de la escritura, la pasión de leer que ambas multiplican los horizontes y te conceden alas para volar.

Buscador empedernido de ideas para ti el regocijo de los hallazgos y la gloria de absorber la que ya sucedió o fué expresado.

Leer es re-crear. Vivir mil veces.

¿Somos nosotros los que penetramos en la música; o es la música la que nos invade? El mundo acústico absorbe y se entrega a la vez.

No se trata de un simple fluir de ondas sonoras que buscan ávidamente herir el oído, es algo muy mayor. El mensaje que nunca termina y que brota lo mismo de las más remotas lejanías o del fondo más entrañable de los corazones.

La música contiene algo de sagrado, mucho de mágico.

Es el lenguaje que todos asimilan aunque no todos lo comprendan, en profundidad. El único idioma verdaderamente universal que aproxima el hombre a la divinidad sin esfuerzo.

Induce tus estados de ánimo, y sosiega tu inquietud o la transporta a cimas ignoradas. Compañera fiel jamás abandona al afligido.

Hija del aire, madrina del ensueño. Si épica, enardece; si dramática, conmueve; si lírica, deleita; si elegíaca, enternece. Como el sol rejuvenece. Como la luna hace soñar. Madre de la nostalgia y del misterio es también cuna de dolor y de alegría.

La música es una clave cifrada del universo. Y el remanso para el espíritu. Lo más alto: la música sacra. Lo más hondo: la intimidad de la música de cámara.

Ella habla más al sentimiento. La lectura exige una elaboración mental.

Leer es siempre un aprendizaje al tiempo que un placer estético.

Y si hubiera que escoger una entre ambas disciplinas quedaríamos perplejos: ninguna de las dos reinas del alma admite ser destronada.

El libro y el sonido: portentos del hombre.

* * *

— Nunca leí nada tan prodigioso: es el mejor cuento del mundo — dijo el crítico admirado.

— Me costó mucho trabajo — repuso el autor. Nadie lo iguala.

En ese instante cayó un rayo y crítico, autor y cuento se desvanecieron para siempre.

* * *

Dicen que Picasso es el pintor de la totalidad porque lo reprodujo todo: lo bello y lo feo, lo normal y lo extravagante, lo coherente y lo inarticulado, lo real y lo imaginario, lo espantable y lo delicado, lo armonioso y lo descabellado, lo posible y lo imposible.

¿Será pues la totalidad monstruosa si lo abarca todo; y la naturaleza visible más una inmensa confusión que una regularidad geométrica?

Si bien se mira en la vastedad de la tierra, en lo profundo de los mares, en las sinuosidades del aire, en las fantasmagorías del fuego predomina lo irregular sobre lo bien concertado. Es pues el genio del hombre el que crea lo perfecto en lo visto y en lo pensado.

Amamos la belleza mas somos asediados por lo imperfecto. Picasso constructor y destructor de las formas es un monstruo de la pintura. Lo invadió todo y su arte temerario refleja lo mismo la serena verdad que la horrenda confusión.

Pero amor no es un predominio de la voluntad sino una entrega del sentimiento; y al cabo el gran español deviene un esclavo de su pasión totalizadora.

El mundo geométrico de lo ya conocido y la trágica descomposición de los valores actual alternan en sus lienzos, alternativamente seductores y repelentes. Cielo e infierno brotan en ellos lo mismo que pasión y desgarramiento. Se diría un arquitecto loco o un ingeniero extraviado en sus sueños de grandeza.

Sorprende, escandaliza, a veces indigna y rechaza.

Sólo en su primera época — la llamada “época azul” — se redime por la transposición poética de la realidad.

Quien diga que se deleita en el Picasso cubista, expresionista, surrealista o abstracto, miente. El esnobismo de lo exótico y lo extravagante marea a las sensibilidades débiles.

Un monstruo de inventiva, si; ¿pero el monstruo no ofrece por lo general una cara repelente?

Esta pintura, estos dibujos teratológicos invitan al grito no a la expresión equilibrada.

La pintura abstracta y el “Pop-Art” son las manifestaciones finales de la decadencia de los valores plásticos.

Picasso es el sepulturero de las formas: las destroza todas y las lleva a la aberración visual.

* * *

Primero Beatriz, luego Sonia y Rolando, después Ximena, Javier, Claudia, Lorenzo y Nicolasito. Quien no disfrutó los goces de ser padre y abuelo, ignora las delicias del hogar poblado por seres de su sangre. Un hijo, un nieto, después de Dios y de la esposa ¿no son los regalos magníficos del destino? Quisieras darlo todo por ellos, cifrar tu dicha en verlos contentos, colocar a la familia por encima de tu personal beneficio. Nada es comparable a la ternura conque velamos por nuestros seres amados. Bendito el hogar con retoños, triste el que carece de ellos. Hijos, nietos: estrellas de ventura. Agradece al Señor su presencia y su recuerdo.

* * *

"El cuerpo es la cárcel del alma" — decían los antiguos filósofos. No es verdad. Porque alma y cuerpo realizan, juntos, grandes y nobles cosas.

Siendo ella inmortal y él perecedero, después de fructuosa compañía llega tiempo en que comienzan a desvincularse hasta culminar en la separación final.

Será justo dar mayor relieve a la larga amistad y no al divorcio de ambas fuerzas. Loado sea el cuerpo que nos da energía, juventud, lozanía, atrevimiento. Loada también el alma que nos aproxima a Dios, nos concede movilidad de acciones, dominio sobre la materia y nos eleva hacia el propio perfeccionamiento.

Cuerpo y alma son hermanos, no émulos.

A él le pedimos vigor, entusiasmo, osadía. Por ella devenimos prudentes, generosos, portadores de sabiduría.

El cuerpo es la investidura del alma; el alma el motor invisible del cuerpo.

Son dos amigos leales hasta que la caducidad física busca enfrentarlos.

No renegar de ninguno de ambos, que el Creador los forjó aparentemente disímiles para encubrir su secreta correspondencia.

Escucha lo que te sugiere el alma, atiende los requerimientos del cuerpo. Ambos merecen atención y devoción. Y pásmate por el prodigio de estas dos entidades que siendo diferentes se confunden y resuelven en la unidad-hombre, única clave de su misteriosa conjunción temporal.

* * *

Si el viejo Goethe fué olvidado por los alemanes en sus últimos años ¿por qué te extrañas que se haga el vacío entorno a tu obra? La envidia corroe las literaturas y los escritores. Atacar o silenciar lo valioso es el arma de la mediocridad. Sigue escribiendo: tu escritura se abrirá paso en el tiempo.

* * *

La muerte sólo puede ser dos cosas: el eterno descanso o el ascenso a una vida distinta. Optemos por la segunda. En ambos casos la solución será benéfica. Aguárdala con serena confianza: la gran develadora del misterio será también el guía sutil para orientarse en el tránsito final. La terrible aterradora ¿no será más bien la suprema liberadora?

Teme al desgaste físico, no a la incertidumbre del ánimo.

La imagen de la calavera de órbitas huecas debe sustituirse por otra de una Dama Vestida de Blanco que esconde su hermosa faz detrás de un antifaz negro.

¿Se muere una sola vez o se perece muchas? Díganlo pensadores y poetas que nacieron, se extinguieron y renacieron más de una vez.

El final físico, casi siempre doloroso, es el tributo que pagamos a la naturaleza que se redime por la esperanza del espíritu. Todo nacer y todo perecer son por lo general pesados. Padecer es lo que da sentido a los goces del vivir.

El niño, el joven, el hombre maduro temen a la muerte; sólo el anciano se reconcilia con ella porque la sabe natural y justa.

"Ven muerte tan escondida que no te sienta venir" — clama el poeta medroso. Responde el pensador sapiente: "Ven muerte la Bien Deseada que quiero otra vez vivir".

Es mejor idealizar el perecer que convertirlo en agonías del alma. ¡Mira de frente, no haya miedo a lo que venga después del último frío!

Reflexiona en el sentido metafísico de la frase famosa de Eurípides: "y si la vida fuera la muerte, y la muerte fuese la vida..."

La idea del reencuentro con los seres amados es la flecha de luz del cristiano. Que nunca cese de volar.

¡Oh Muerte tan escarnecida, la portadora de la nueva aurora!

* * *

Predominan en la humanidad el desmesurado crecimiento demográfico, las crisis económicas, el exceso de catástrofes naturales, terrorismo y criminalidad. La posibilidad de la guerra termo-nuclear sería el corolario lógico del tiempo apocalíptico que nos ha tocado vivir. ¿De qué podemos quejarnos si ateísmo, ciencia, técnica y dominio de la materia intentan convertirnos en supuestos amos del Destino? El hombre actual está expiando su grandeza en el infortunio. Nada lo arredra, todo parece entregársele. Y es justamente su monstruoso poderío la medida de su futura debilidad: el superhombre corre vertiginosamente a la subhumanidad que sobrevendrá después de la nueva destrucción. Agoreros y pesimistas no, pero tampoco inconscientes negadores del peligro.

* * *

Era un hombre de edad avanzada. Después de la siesta solía ir al parquecito cercano, daba unas cuantas vueltas y luego se sentaba en un banco frente a la fuente de Neptuno. Absorbía el sol por todos los poros, se entretenía admirando los encajes del ramaje, la brusca llegada de una mariposa, las casitas lejanas que se filtraban por el tapiz de la arboleda, los cerros altivos y distantes. El paraje estaba vacío a esa hora. De vez en cuando asomaba una, dos personas que se perdían por los senderos. El campanario de la iglesia daba las horas, las medias y los cuartos y el dulce son apenas turbaba sus meditaciones. ¡Había vivido y conocido tanto... ¡Tenía aun tanto en qué pensar.

Esa inmersión en el paisaje soleado le hacía mucho bien: tonificaba su cuerpo cansado, le aclaraba la mente y podía entregarse libremente a sus recuerdos y a sus sueños. Lo que más le agradaba era la soledad del parquecito, nadie se entrometía en su descanso. Pero esa tarde una mujer vino a sentarse junto a él. La examinó de soslayo: era una mujer fea, mal vestida, desarreglada sin ningún atractivo. Permanecieron largos minutos sin hablarse. Finalmente el hombre la contempló con detención: su aspecto desamparado y su mirada tan triste, tan triste, movían a compasión.

El hombre sintió que un extraño impulso nacía en su interior; ¿podía él disfrutar las excelencias del paisaje mientras otro ser, a su lado, padecía?

De improviso, acaso sin pensarlo, de los labios del hombre brotaron estas palabras:

— ¿La consume una pena muy grande, puedo hacer algo para ayudarla?

La mujer lo miró sorprendida. Vaciló algunos instantes como si fuese a negarse a responder. Bajó la mirada al suelo y contestó tímidamente:

— Hace dos días que no como...

El hombre reaccionó con rapidez. No era rico, nunca había dado una limosna tan elevada. Pero la presencia de la desconocida era tan mísera, que sacando un billete de cien pesos se lo entregó sin proferir palabra.

La mujer lo agradeció también en silencio: un rayo de luz brilló en los ojos apagados.

Permanecieron algunos instantes callados. Luego el hombre advirtió que los pliegues del rústico vestido de percal dibujaban la curva de un ala perfectísima; la cara fea se transformaba en un rostro hermoso que irradiaba bondad y simpatía; el cuerpo escuálido se convertía en un bulto armonioso. No pudo sostener la luz que despedía el nuevo ser.

— ¡Cómo, eres tu! — dijo pasmado. No te había visto desde el día que perdí a mi Amada.

Pero ya el Ángel se elevaba suavemente y se perdía en la azul inmensidad.

* * *

Existe una obra misteriosa que se ignora si se debe a un poeta persa, a un "gurú" hindú o si fué conocida por transmisión oral de labios de un "amauta" aimára. Se llama "El Libro de las Transfiguraciones y las Músicas Secretas." No hay escritura que se le iguale. Comencé a leer el primer capítulo y me fué vedado proseguir su lectura. He perdido su pista. Búscalos. Dicen que sólo Attar, Plotino, Novalis y Meister Eckhart lo conocieron. Es de pequeño formato, tiene los bordes dorados, no llega a 250 páginas y está revestido de una piel carmesí con tejuelos azules que no pierde jamás su color ni su lustre. Sobreviven únicamente dos ejemplares de la obra maravillosa: uno, en sánscrito, duerme en un monasterio del Tibet; otro en castellano yace en la cripta de un templo subterráneo del Ande Boliviano. Búscalos. Es un cofre de enigmas y revelaciones. Y quien hojea sus páginas es ya un Elegido de las Musas. No tiene precio ni existe brújula para llegar a su morada pero el que rastrea su huella arduosamente, porfiadamente, puede ser iniciado en la persecución de sus misterios. También la mente y el corazón lo intuyen sin haberlo visto. Está aquí, está allá, es ubicuo, matinal y nocturno a un tiempo. En luz de estrellas muertas y de nacientes soles junta las sabidurías más remotas con las más jóvenes verdades. El Soñador en Grado Máximo lo conoce sin conocerlo. Tú puedes acercarte a él si tiendes un puente entre tu fantasía y tu voluntad. El libro estupendo quiere despertar a muchos pero muy pocos recogen su llamado. Cosa de fe o de magia se reviste bajo la apariencia de otros libros sagaces para hacer más recóndito su enigma. Es uno y es todos. Sus sentencias son punzantes y mitigadoras alternativamente. ¿Cómo sé todo esto si no lo he leído? Díganlo profetas y taumaturgos. Enseña y se esconde, entrega y se sustrae, grita y enmudece: entiéndelo. Y búscalos...

* * *

En tu cerebro: el cielo estrellado; en el cielo estrellado: un cerebro cósmico. Puebla el universo que te habita con mundos, continentes, países, pueblos; y a la vez desplégate entre astros y galaxias como si fueras a dominar la vastedad sideral. Ambas inmensidades sugieren la idea de lo infinito al hombre minúsculo y finito, el único ser de todo lo creado que puede sospechar la grandeza de la materia y de la mente.

— ¿Estaré perdido, entonces, entre dos infinitudes?

— Al contrario: las intuyes aunque no puedas señorearlas. Si algo te aproxima a su presencia ya las incorporaste a tu inteligencia buscadora.

— Muchos se extraviaron tratando de entender al cielo enlucrado y al enigma cerebral.

— Entenderlos sería mucho pedir; bástete percibir su existencia.

Entre los dos puntos extremos se balancea la razón. Ilimitado el mundo de afuera, incalculable el paisaje interior. Y sin embargo el pequeño ser pensante, por los vuelos de la imaginación, puede convertirse en amo momentáneo del cielo estrellado y del laberinto cerebral.

Abre los ojos en la noche misteriosa: esos puntos de oro que fulgen a lo lejos delatan al insondable cosmos sideral. Cierra los ojos en el trance de la meditación: tus pensamientos descubren las líneas innumerables de un imaginar que no tiene fin.

Mente, estrellas. Dos abismos. Dos plenitudes.

* * *

Primera historia del narrador de las cosas ocultas.

Os contaré una historia que no sé si ha sucedido o está por suceder.

Es el caso que el ingeniero Ramsides, varón casi perfecto, rayando en la treintena, tenía todos los atributos físicos y morales que es dable imaginar. Hombre feliz conseguía cuanto

deseaba. Primero entre los profesionales de su oficio poseía ese don de atracción innata que enloquece a las mujeres y hace rabiar a los émulos. Envidiado por muchos, admirado por más, era además rico y generoso: ayudaba sin esperar recompensa. Esquivo a las confidencias ni sus más íntimos conocían su vida interior. Y es que se puede ser a un tiempo un ser perfectamente sociable y una naturaleza herméticamente cerrada a toda comunicación de intimidad.

No le faltaban amigos ni amoríos. ¿Entregarse a una sola mujer, confiar en un solo varón? ¡Absurdo: es mejor alternar con todos, libar en varios labios la miel de la amistad y del amor! Hombre libre en toda la extensión de la palabra, tenía la ambición de realizar grandes proyectos: puentes, caminos, fábricas, complicadas estructuras metálicas no por necesidad de vida sino por vocación de creador. Y a pesar de su no larga vida ya contaba con sucesivos éxitos profesionales por su audacia inventiva.

Ni pedante ni exhibicionista Ramsides frenaba su cultura. No muy conversador evitaba las discusiones. Era una persona discreta. Caía bien porque se conducía con señorío.

A este varón irreprochable le ocurría un hecho singular que sin ser muy frecuente cada vez que se producía impresionaba profundamente su espíritu. Tenía diez años cuando se encontró por primera vez con el Caballo de Crines Azules. Era de noche y a la luz de la luna llena que platinaba el paisaje, se distinguían claramente los menores accidentes del paisaje. El niño estaba solo, en el gran parque alejado de la casa paterna. Absorbía con delicia infantil el aire puro de la noche, los aromas de las plantas y las flores, el mágico efluvio que parecía descender de la gran bola de oro suspendida en el espacio, las misteriosas sugerencias que brotan de la soledad y del silencio nocturnos. Todo acontecer, cualquiera cosa, se le antojaban seres animados como prontos a revelar su secreto. Entraba en comunión con la naturaleza y permanecía largos minutos extasiado en el misterio de sus transfiguraciones solitarias. De pronto un ruido lejano que se aproximaba lentamente lo sacó de su estupor: eran los cascos de un caballo golpeando la dura tierra. Quedó sorprendido porque el parque circundado por altos muros no permitía intrusos. El ruido se fue haciendo más perceptible y por extensa avenida de álamos vió acercarse la figura de un caballo. Venía como en un galope frenado, dando cortos botes rítmicos, como si unas cámaras invisibles diesen la visión retardada del suceso. Era un hermoso animal de noble estampa, finos remos, cabeza erguida y tempestuosa, coronada por una red de crines azules que brillaban con fulgor metálico. Llegó lentamente, en un galope demorado distinto del galope común, casi rozó al niño con la grupa opulenta y al irse alejando, también con concentrada lentitud, volvió la cabeza y le clavó una mirada más humana que animal.

El niño quedó estupefacto. No había sido una alucinación, no, porque aun resonaba en sus oídos el ruido de los cascos azotando el suelo, recordaba el aliento que se desprendía de los belfos impacientes, el temor que lo invadió al pasar tan cerca de su cuerpecillo, y la mirada que le arrojó como queriendo hablar.

No, no era un sueño porque él no soñaba despierto y tenía perfecta conciencia de sus actos. El corcel de las Crines Azules lo había visitado por primera vez.

No quiso contar a nadie la extraña experiencia por miedo a que lo creyeran loco o mentiroso.

Al llegar a la casa supo que su padre, a quien adoraba, acababa de fallecer de un síncope cardíaco.

Desde ese infausto hecho, el Caballo de las Crines Azules se le apareció en diversas ocasiones, con largas pausas de tiempo, siempre coincidiendo con sucesos memorables que influyeron decisivamente en su vida: cuando su primer amor fracasó, la noche que decidió su destino de ingeniero, al perder al mejor amigo de la infancia, al ser envuelto en una conspiración política de la que era inocente, el día de su primera victoria profesional en un concurso al que acudieron 45 aspirantes, al enfrentar la noticia de la quiebra financiera que casi lo privó de su fortuna, o aquella vez en que tuvo que batirse en duelo por defender el honor de un amigo enfermo. Y en varias otras circunstancias, adversas o favorables, como un fugaz mensajero de dichas o peligros.

Durante veinte años se habría encontrado otras tantas veces con el Caballo de las Crines Azules, cuya figura gallarda le era ya familiar. ¿De dónde venía, hacia dónde iba, qué significaban sus visitas inesperadas? ¿Y por qué siempre al alejarse lo miraba con ese mirar profundo que traducía un idioma inexplicable?

Ramsides guardaba celosamente su secreto: nadie sabía una palabra de las enigmáticas visitas del extraño corcel.

En el penúltimo encuentro —acababa de triunfar en un concurso internacional de alta importancia— al aparecer el Caballo de Crines Azules —siempre en el gran parque, durante la luna llena, y en la soledad y el silencio nocturnos— el ingeniero intentó detener al animal poniéndosele delante: tenía que descifrar el enigma. Pero el caballo se desvió y prosiguió su galope rítmico y contenido alejándose pausadamente.

Pasaron tres largos años. La guerra había terminado, su patria perdía cincuenta mil kilómetros cuadrados de territorio. El había cumplido su deber como todos asistiendo a la campaña, pero la nueva desgracia nacional lo tenía abatido.

Esa noche se fué al parque seguro de encontrarse con el extraño visitante. Y así fué. Llególe primero el sonido familiar de los cascos resonando sobre el duro suelo. Luego el ruido se hizo más claro y se perfiló la figura soberbia del Caballo de las Crines Azules. Su marcha se hizo más lenta, se aproximó al ingeniero como un amigo dócil, su mirada profunda ¿transmitía una orden o un mensaje? Ramsides comprendió: de un salto atlético montó al hermoso corcel cogiéndose de en las crines espesas y ambos se perdieron el horizonte convirtiendo galope el corto, retenido, en una carrera precipitada hacia remotos territorios.

Nadie pudo explicarse la súbita y misteriosa desaparición del ingeniero Ramsides. Nadie ha conocido al Caballo de las Crines Azules. Y dice el Narrador de las Cosas Ocultas que esta historia es tan verdadera, tan verdadera, que pudo suceder o ha sucedido más de una vez en el inconmensurable espacio y en el infinito tiempo.

* * *

Anoche tuve un sueño extraño. Visitábamos con María a un personaje desconocido, que sentado en mullidos almohadones se expresaba suave y lentamente. Grave, sereno, sus ojos despedían bondad y comprensión. Por ciertos rasgos de la fisonomía creí reconocer al Maestro del Ande, a Thunupa, a Sariri, a Huyustus, al Monje Azul, a Nayjama, al Maestro de Justicia, al Narrador de las Cosas Ocultas pero esos rasgos fugaces se esfumaron y sólo ví a un chino anciano, de barba venerable, vestido de ricas sedas que hablaba con gracia persuasiva.

Una voz lejana, brotada no sé de dónde, murmuró:

— Es el sabio Wu Li defensor de las verdades sencillas.

En efecto, este ser que de primera impresión parecía asemejarse a otras personas pero que luego devenía un nuevo y distinto individuo, no exponía cosas trascendentales ni confusas ideas, sino mas bien frases triviales sobre temas comunes que hasta un niño podía captar; pero esas frases eran tan cálidas, tan convincentes, tan musicales de expresión que llenaban el corazón de gozo.

María y yo lo escuchamos con viva atención. Hablaba de la vida tranquila, del matrimonio, del amor a los hijos, de la bendición del sol, del júbilo del agua, del rezo y de las súplicas del deber de cada día, de la inquietud de toda noche, de los árboles tranquilos, de los pájaros veloces, de la risa de los niños y la audacia de los jóvenes, de la luna que regula los meses, de los ángeles que nos rodean, del pan que nos fortifica, del orden que nos hace fuertes, del llanto que ennoblece, de la ternura que humaniza y de tantas otras cosas que entraban como una cascada de estrellas en nuestras almas.

Estas cosas tan puras y tan simples aparecían revestidas por una nueva luz por el lenguaje dulce y persuasivo de Wu Li. "Cómo — me preguntaba yo — si la vida es en verdad tan noble, tan bella, tan sencilla; ¿para qué ciencias y filosofías?" María, a su vez, encantada con el habla armoniosa del sabio chino, me apretó la mano con ternura y se limitó a decir: "Nunca he sido tan feliz como ahora."

La visita se prolongó largamente. El no se cansaba de exponer sus palabras, nosotros jamás fatigados de escucharlas.

Transcurría todo en una atmósfera de venturosa placidez. Alcé los ojos al cielo y como estrellas fugaces ví que desaparecían las palabras "vida", "muerte", "maldad", "eternidad", "sabiduría", "nada", "naturaleza", "metafísica".

Sin comunicarnos nuestro pensamiento María y yo pensamos:

— Si esto pudiera durar, si escucháramos siempre las palabras de Wu Li.

El sabio chino sonreía plácidamente.

— Estaréis siempre juntos — dijo finalmente.

Besé a la Muy Amada tiernamente y en ese instante desperté.

* * *

La muerte se lleva todo, mas puede devolverlo con creces.

* * *

Mateo Montemayor, Martín Lucero, Leonardo Lisuarte: seres inactuales, cargados de futuro.

* * *

No te quejes, no te amargues, no te decepciones. Oficio de hombres es aceptar los mandatos del destino como vienen.

Nadie fué completamente feliz ni totalmente desdichado. Desdicha y alegría alternan, éxitos y caídas también. Varón de luchas el ser humano está educado para la movilidad constante y el perpetuo cambio. Y son precisamente esas transiciones de un estado de ánimo a otro las que dan la medida de su capacidad de acción.

Luchar contra la adversidad, sí. Moderarse en la victoria, también. Pero saber guardar compostura en la conducta, dominar los brotes de ira y de impaciencia, admitir con igual serenidad lo favorable y lo contrario es lo que nos acerca a los dioses.

Como cristianos, hechura del Señor. Como varones de nuestro tiempo modeladores de nosotros mismos. La vida actual, en esta era atómica y desorbitada, se ha vuelto complicada y difícil para todos. Nadie sabe lo que puede suceder mañana; el secreto de la hombría consiste en afrontar varonilmente el día presente. Somos los combatientes por una humanidad mejor y ningún obstáculo debe apartarnos de esa tarea superior.

¿Que el misterio no quiere entregarte su secreto? Sigue buscando. ¿Que el transcurrir cotidiano se torna duro, áspero, hostil? Enfréntalo con fe y con decisión.

Aunque aparezca irrisorio hablar de optimismo en esta época de calamidades y dificultades, no perder la fe en Dios ni en el poder de recuperación de las almas generosas. Los hijos del destino podemos ser también los maestros de la propia osadía.

No cejar, no amilanarse. Vivir es combatir y el combate interior el más urgente. ¡Atrévete!

* * *

Preguntas sin respuesta.

- ¿Por qué en política vence siempre el más astuto y no el mejor intencionado?
- ¿Cómo se distinguen y actúan en la persona la voluntad divina y el libre albedrío?
- ¿Y si los astros fueran hombres y los hombres astros?
- ¿Cómo siendo un portento de vulgaridad y grosería García Márquez llega a fenómeno literario del siglo XX?
- ¿Cómo conciliar religión y ciencia si el hombre existe hace más de un millón de años y La Biblia sólo cuenta algunos miles?
- ¿La tradición oral o el libro ven más lejos?
- ¿El que renuncia y se sacrifica puede ser más grande que el héroe?
- ¿Ángeles y demonios existen o son representaciones simbólicas del Bien y del Mal?
- ¿Por qué la vida es tan larga en hechos y tan corta en recuerdos?
- ¿Si hemos vivido una sola vez por qué cosas lejanísimas e innumerables acuden al cerebro?
- ¿Es el hombre una pregunta sin respuesta o una respuesta sin pregunta?

* * *

En su primera época de crítico cáustico y mordaz, Papini habló mal de todo y de todos. Atacó ácidamente libros y autores. Se mofó de muchos, ridiculizó a tantos, fué el gran blasfema de las letras.

Pienso y obro a la inversa. Aunque en la mocedad fuí combativo me dolía señalar errores. He buscado siempre guiarme por la simpatía, el entusiasmo, la admiración. Por uno que censuré he levantado a cien. Cuando algunos me dijeron "este es un país de seres mezquinos", les he respondido "trabajemos para que algún día sea una república de varones ideales."

Bien sé que esa tendencia a la bondad, al equilibrio moral, a la benevolencia para con el prójimo acarrea más decepciones que laureles. No importa. Amar es mejor que odiar o envidiar.

Esta mañana un joven estudiante me dijo: "leo sus libros, admiro al luchador de PACHAKUTI y de THUNUPA, al biógrafo de FRANZ TAMAYO, al poeta de NAYJAMA, pero me quedo con el héroe ideal de MATEO MONTEMAYOR." He aquí uno que ha comprendido — he pensado — ¿qué pueda importar que abunden miopes y torvos?

Rolando cree que escribo para las generaciones futuras.

Combativo en la juventud, conciliador en la edad crepuscular ¿no es el mejor destino?

No quiero herir, no deseo causar daño. Como en IMANTATA aspiro a dar fe, salud, entusiasmo y confianza a los hombres. Mi ideario es uno de Verdad, Osadla, Generosidad y Belleza.

* * *

Pocas veces lo largamente anhelado, al cristalizar en concreta realidad, satisface plenamente. Más de 30 años perseguí el HESPERUS de Jean Paul. Lo voy terminando de leer en fotocopias de una traducción en francés de Albert Béguin.

Revelación en parte y en parte decepción.

Libro extraño, fascinante a veces y a veces intrincado. Rara mezcla de pensador, poeta y ocultista. No es lo imaginado sino un relato singular que no cautiva del todo al lector. Los amores de Víctor y Clotilde fina y poéticamente expresados. La muerte de Emmanuel conmovedora, sobre cogedora con raras alusiones al proceso mental de la disolución final. Felices hallazgos de las relaciones entre el alma y el paisaje. Imágenes deslumbrantes, otras pueriles. Obsesionante presencia de la Luna y del Cielo. Jean Paul sabe mucho, intuye más, descubre vinculaciones misteriosas entre el pensamiento y la naturaleza. Su idioma expresivo, penetrante y refinado, se manifiesta en toques relampagueantes de verdad y fantasía. Unas veces de claridad deslumbrante, otras de forzada oscuridad. Se diría un mago que sólo quiere entregar en parte sus secretos.

Pero no es lo soñado. Acaso demasiado intelectual, imaginativo en exceso no llegará nunca al gran público. Es su virtud.

Su estilo seduce y rechaza alternativamente. Los personajes bien dibujados. Los diálogos no siempre nítidos. Una ola de conceptos se entrevera con un torrente de imágenes. No es fácil seguir a esta mente rica de significaciones metafísicas y de sorpresas alusivas. HESPERUS más deslumbra que convence. Es la obra de un soñador que vaga entre la verdad y los enigmas. Es un lapidario que pule cuidadosamente sus piedras preciosas. Un hechicero del romanticismo alemán que maneja diestramente todos los ingredientes de su taller feérico.

Un escritor genial que no se parece a ninguno. Mezcla de crítico y fantasista. Un espíritu cósmico que da la sensación de haber traspuesto el umbral del Amás Allá.

Pero HESPERUS — repito — no es lo soñado. Parece el mármol inacabado de un escultor prodigioso.

* * *

El mundo real: la acción. El mundo de la cultura: el pensamiento. El mundo de la pasión creadora: la imaginación. Pocos pueden transitar por las tres vías. Y es que activista, pensador y poeta rara vez florecen juntos.

Si te fué dado habitar — o hacerte habitar — por las tres formas esenciales de vida, agradece a los dioses, mortal dichoso, que una lámpara de tres brazos de oro alumbró tu camino.

No es verdad que el vivir sea corto y fugaz. Para el laborioso, para el inquieto, para el constructor es siempre dilatado, tenso, inagotable.

Si pudiéramos recordar todo lo realizado, lo aprendido, lo imagina-creado... Seríamos emperadores del saber.

Pero sucede que el presente aminora el pasado, minimiza el futuro y nos esconde el enigma de tres como uno. Si desplegásemos los tres tiempos con sus múltiples equivalencias y posibilidades, se extendería ante nuestros ojos los estupefactos el reino majestuoso del triple transitar del hombre.

* * *

Segunda historia del Narrador de las Cosas Ocultas.

Os contaré una historia que no sé si ha sucedido o está por suceder.

David, pastelero, se consideraba un hombre feliz. Los vecinos del pueblo admiraban sus primorosos trabajos. Su mujer y sus cuatro pequeños lo adoraban: los ayudaba en sus tareas, les

contaba lindas historias, jugaba con ellos como si fuera un niño más. Pero nada se igualaba al día de Navidad.

Rosaura construía un Nacimiento con sólo papeles plegados, espejitos diseminados sobre la hierba hacían de lagos, y al centro en el humilde pesebre el Niño sonreía graciosamente rodeado por María, San José, los tres Reyes Magos y los pastores, todos tallados en figurillas de madera policromada.

Después de rezar al Niño David entonaba lindos villancicos en su armónica y la familia celebraba, jubilosa, la Noche Buena ansiosa de acoger el gran regalo que todos los años preparaba el pastelero para la magna fecha. Extremando su ciencia y su ingenio David obsequiaba a los suyos con la torta navideña más deliciosa y de más bella apariencia que es dable imaginar. De las muchas que salían de sus manos, la mejor, la más deslumbrante era, era siempre, la que reservaba para su familia en la noche navideña. Y cada año la torta adquiría nueva forma: representaba una catedral gótica, un palacio del rococó, un hermoso navío, una ciudadela de cuento de hadas, un parque de diversiones. Los niños admiraban con alegres gritos la maestría de David y Rosaura, su mujer, con los ojos velados de lágrimas le decía:

— Cada año te sale mejor...

Ese año las cosas andaban mal. La sequía malogró las cosechas, no había dinero, nadie encargó tortas al pastelero; apenas si adquirían pocos panecillos y David se vió privado de comprar, a su vez, los numerosos ingredientes que necesitaba para modelar la famosa torta navideña.

La víspera de la Noche Buena no pudo conciliar el sueño pensando en la decepción de su familia; las caritas desoladas perderían su encanto y su alegría, Rosaura, sorprendida, no sabría disimular su pena. Sería un desastre.

David madrugó. Recorrió el pueblo en demanda de trabajo que le reportase el dinero que requería para elaborar la torta familiar, mas a pesar de sus esfuerzos y correrías nada pudo obtener: la pobreza era general, no habría tortas de navidad ese año.

Toda la tarde el pastelero se devanó los sesos y ensayó varios moldes para la torta familiar; pero él sabía que desprovisto de los muchos elementos que exigía su elaboración, no podría construir el hermoso regalo para los suyos.

Profundamente triste, después de todo un día perdido en inútiles andanzas, el pastelero regresaba a su casa donde lo aguardaban los suyos. ¡Qué pena, qué decepción les daría!

Volvía con las manos y los bolsillos vacíos. Casi todo el vecindario andaba como él.

La noche lunada alumbraba prodigiosamente el paisaje. Distinguió las luces de su casita, vió salir el humo por la chimenea, creyó escuchar los gritos de júbilo conque lo recibían sus pequeños, pensó en la desolación de Rosaura al ver lo entrar con las manos vacías. ¡Qué decepción, qué triste terminaría la noche navideña!

A corta distancia ya de su casita alzó los ojos a la luna llena que lucía en su hermosa redondez y sintió que el llanto acudía a sus ojos: por primera vez iba a defraudar a los suyos.

Con el corazón apretado de congoja se aprestaba a entrar un niño a su morada cuando le salió al paso un niño bellísimo, pequeño, apenas tocado con una túnica de lino y sandalias rústicas en los piececitos.

El niño alzó la diestra hacia la luna llena, en un llamado misterioso, el astro pareció responder a su llamado: bajaba, bajaba velozmente y de pronto se posó en las manos del pastelero convertido en la más prodigiosa Torta de Navidad que jamás vieran sus ojos.

Quiso agradecer al gentil mensajero por la ofrenda increíble que había puesto en sus manos, pero el niño se esfumó lo mismo que la luna que, ruborosa se escondía detrás de una nube oblonga.

Y así fué como David obsequió a su familia la más fabulosa torta navideña que tenía la apariencia de un castillo colmado de torrecillas, patios y palomas.

Y dice el Narrador de las Cosas Ocultas que esta historia es tan verdadera, tan verdadera que pudo suceder o ha sucedido más de una vez en el inconmensurable espacio y en el infinito tiempo.

* * *

El amigo rencoroso es peor que el enemigo enfurecido.

* * *

Gobernantes y potentados — con rarísima excepción — son aunque su apariencia lo niegue seres casi siempre desdichados. Los prisioneros del Poder. Deben preocuparse tanto y responder por cuanto que sus instantes de sosiego desinteresado se reducen al mínimo.

Ufanos de su temporal grandeza otorgan al cuerpo mucho más de cuanto conceden al alma.

Dado el sitio que ocupan todo lo que excita su voluntad les parece importante; el pasar ajeno como si no existiera. Los acosa la idea de un Ser blanco que les permite convertir cualquier sueño o deseo en realidad y no se percatan que la sombra funesta del Hombre negro sigue sus pasos.

El exceso de fuerza, en ellos, mata la bondad y excita poderosamente la ambición. Se van deshumanizando conforme se acrecienta su poder.

En los cuentos de hadas transcurren como personajes magníficos y envidiables; en la vida real se trata de seres más infortunados que felices.

Quien llega a la cumbre paga su precio pues pocas cosas hay más tristes que la pesadumbre del poder. Si se pudiera penetrar en su intimidad se los vería más dignos de compasión que de envidia.

Un aura de malestar los circunda, son los más expuestos a los mayores errores y a las trágicas caídas.

Gobernantes, potentados. En el fondo los esclavos del Destino. En jerarquía social: lo más alto. En posición crítica: lo más expuesto.

Gobernante feliz en el pasado: Asoka. Potentado dichoso en el presente: Willy. Flores de excepción.

Es sabido que aquel que acumula grandezas atrae los rayos de los hombres y las iras de la naturaleza, celosos del poderío de los que se encumbran demasiado.

Esto no significa que se deba evitar los ascensos del sentimiento y de la voluntad para resignarse a la áurea mediocridad. Pero antes de lograr la aterradora capacidad de acción que confieren el gobierno y el dinero, habrá que reflexionar en la suma de deberes, obligaciones, fatigas, decepciones y responsabilidades que acechan junto a los honores y las fruiciones del mando.

Potentados, gobernantes. Muchos alcanzan predominio en la sociedad, pocos supieron responder por la supremacía de la voluntad.

No los contemples tan altos ni tan fuertes: un soplo de viento puede derribarlos. Un sino trágico los persigue.

* * *

¿Y si Dios fuera solamente algo que elaboramos dentro de nosotros mismos y nos conduce al Bien; y si el Diablo fuese únicamente algo que elaboramos dentro de nosotros mismos y nos inclina al Mal? No, no puede ser. Tiene que existir un Poder Supremo por encima del hombre, de la naturaleza, del universo que ata y desata las vidas, encumbra y pulveriza las acciones, crea y esfuma mundos, y nos vincula a su grandeza por el cálido milagro del alma. En cuanto al otro — el tenebroso — también es una jurisdicción ajena: ni la creamos ni la podemos entender. El Supremo Hacedor y el Maligno Destructor existen por sí mismos.

* * *

Ternura: palabra que muchos ignoran y menos cultivan. Es, sin embargo, lo que más requiere el ser humano.

No amor, no pasión, en el fondo egoístas porque satisfacen deseos íntimos, sino ternura, ese darse que nada pide, esa entrega desinteresada, ese puro fluir de bondad y protección hacia el necesitado.

Hay casos increíbles de sequedad de alma, de crueldad mental, sobre todo entre cónyuges ancianos. El que está en peores condiciones tortura al otro en una suerte de revancha por su mal estado. Ni Balzac ha descrito estos casos que se dan frecuentemente y que si se los observa detenidamente llegan a extremos inauditos. Se diría que la vejez o la enfermedad tornan insensibles a ciertas personas que se complacen en atormentar a quienes más hacen por ellas.

Más que compasión o ayuda material el que sufre requiere el gesto afectuoso, la palabra comprensiva, esa proximidad al corazón que ennoblece la especie humana.

Algo que antes de materializarse en acciones concretas se visualiza en intenciones o propósitos altruistas.

Los seres amados y los que nos aman son los más necesitados de trato tierno y delicado. Luego la ternura puede hacerse extensiva a personas, animales, flores ¿y por qué no a las cosas?

Alma sensible al dolor o la necesidad ajenos es alma superior. Y repartir ternura la mayor caridad al alcance de cualquiera. Pero muchos desconocen el poder curativo de la palabra maravillosa. Ternura: presencia del Ángel en el hombre.

* * *

¿Quiénes son los Maestros del Espacio?

¿Seres de otros planetas que nos rondan en aparatos invisibles; proyecciones de nuestra mente; poderes sobrenaturales que no podemos concebir; formas fantasmales que comunican solamente con los buscadores de verdades ocultas?

Mi sobrina Caroly, recientemente fallecida, creía en ellos. Conversaba con esos seres fantásticos. Pero nunca pudo dibujarlos, precisar su individualidad, transmitir por evocación verbal su presencia insólita.

No los niego, acaso existan... pero no me entrego a ellos en libre aceptación. A los seres aéreos, pobladores de cielos y mundos desconocidos prefiero los seres terrestres que aun proviniendo de esferas ignoradas se convierten en criaturas tangibles a los sentidos y al entendimiento. Y en los seres de la imaginación pero concretados en criaturas reales, en forma, figura física, presencia espiritual.

Y por supuesto creo también en los Arcángeles, los Seres Malignos, las Hadas, gnomos y duendecillos, los Santos, las personas amadas y los amigos leales que nos siguen protegiendo desde el Más Allá.

Siempre individualicé a esos seres ideales que no concibo como fuerzas abstractas sino como símbolos mágicos de poderes ocultos que se personifican para hacerse reconocer.

Puede ser que existan; yo nunca tuve comunicación con ellos, no los vi, no podría contornearlos. Genios sin forma visible, sin concreción de personalidad pueden poblar la imaginación ¿pero podrían también habitar el aire?

Prefiero creer en mis seres telúricos, que reales o inventados se ajustan a la medida humana.

Del espacio cósmico al espacio craneano no hay mucho trecho. La cosa es comprender cómo la realidad se vuelve fantasía y cómo la fantasía se hace real.

Los Maestros del Espacio: una bella idea que pocos pueden compartir.

* * *

Dicen los sabios que el mundo existe desde hace cinco o seis mil millones de años. Al hombre se le atribuye de tres a cuatro millones de años ¿cómo conciliar estas cifras desmedidas con los cortos lapsos de los relatos bíblicos?

No es lícito explicar la religión por la ciencia ni la ciencia por la religión. La fe está por encima de los cálculos numéricos y de las teorías, hipótesis o conjeturas científicas.

Creo en un Creador Supremo aunque la razón sugiera que el universo y el hombre si no son eternos al menos son la energía sin término que existe por sí misma.

La Biblia es un remate del larguísimo camino que recorrió la especie-hombre. Un símbolo del mágico encuentro de la inteligencia con el sentimiento. Cree en sus verdades trascendentes por encima de los enunciados contingentes de los sabios.

* * *

Hay un dístico terrible del poeta andino. Dice:

"Sólo el hombre oye al hombre,
no hay puentes ni senderos bajo el piélago azul."

Esa filosofía trágica equivaldría a la negación del universo, de las religiones y del destino cósmico del hombre.

En su tránsito terreno el hombre se vincula a todo. Aparte de la comunicación con Dios y con su especie, se comunica con el mundo mineral, el mundo vegetal, el mundo animal. Ha inventado la ciencia y la técnica para extender su dominio sobre el espacio exterior. Posee mente y sensibilidad que lo conectan con la interioridad. Además de los seres amados cuenta con amigos y hasta sus adversarios le proporcionan medidas de relación.

El Maestro del Ande, cuando le hice conocer los versos citados, me respondió:

— Bajo el piélago azul, sobre el piélago azul y en el piélago azul hay presencias y enigmas innumerables, que no por invisibles son menos existentes. ¡Cuán minúsculo resultaría el destino del humano si estuviera confinado en su propia especie y en la sola realidad telúrica! Todo es comunicación, todo grita ansiedad de diálogo, entendimientos hablados o mudos. Hay otros mundos, otros seres, otras cosas que ignora la razón terrena. Es justamente al contrario de lo que dice el poeta: todo escucha al hombre, hay puentes y caminos para su mente y su corazón. El

pensamiento siempre móvil y el eterno sentimiento son los vehículos de su poder de contacto con todo y con todos.

He pensado que el poeta andino anduvo en esto equivocado.

* * *

Hay dos personalidades en Papini: el de la primera época iconoclasta, cargado de cóleras injustas, odiador de todo lo que no sea excelente, demolidor de obras y autores, satírico y mordaz; y el Papini humanista, ya templado que escribe la magnífica Historia de Cristo, las grandes biografías de Dante, Miguel Ángel, Carducci, y San Agustín, de los medallones de El Juicio Universal, de los escritos religiosos como La Escala de Jacob que se redime de las bufonadas de Gog, El Libro Negro, El Piloto Ciego y sobre todo del torpe e injustificado Ocaso de los Filósofos.

Papini enseña, deleita, es admirable y detestable alternativamente. Gran escritor, pero también gran libelista, es un nietzscheano rebotante de pasión salvaje y de resentimientos. Ama y odia sin reparos. Abre caminos al entendimiento y divierte en sus invectivas iracundas. Un destructor, un constructor sucesivamente.

* * *

Maurois, en contraste, el exquisito biógrafo de Disraeli, Lord Byron y Shelley, el historiador perfecto, sereno y documentado, el autor de encantadoras narraciones, de las vidas de Víctor Hugo, George Sand y Chateaubriand, el moralista que tan bien discurre sobre almas y costumbres, el fino creador de O'Grady y el coronel Bramble, desde cualquier ángulo que se lo enfoque — novelista, biógrafo, moralista, historiador, cronista, crítico, ensayista — es siempre el escritor irreprochable: todo cuanto sale de su pluma es limpio, verdadero, elegante. Como sus brillantes Siete Rostros del Amor. Es que Maurois une la concisión latina a la gracia gala. Nada está demás en sus escritos. Convince sin vociferar, relata sin vehemencias excesivas. Sabe hechizar al lector.

* * *

El escritor desalentado:

— Después de tantos años y tantos libros publicados me pregunto ¿para quienes escribo? Soy leído por pocos y entendido por menos.

El Maestro Interior afectuoso:

— No sólo el veredicto de los contemporáneos hace justicia. Escribe como Stendhal para el tiempo y el tiempo abrirá el horizonte a tus creaciones literarias.

— El varón de ideas necesita acogida, comprensión, estímulo de críticos y lectores.

— Mal sistema depender del juicio ajeno.

— Es que el juicio ajeno hace al escritor, su renombre, su actualidad.

— Victorias efímeras. ¿No te basta la recompensa del júbilo interior cuando terminas un poema, un relato, un ensayo?

— No. Yo quiero ser entendido, que se compartan mis pensamientos, mis sentimientos, mis experiencias narrativas.

— Orgullo, vanidad. Lo justo, lo bello, no requieren ser pregonados. Tus libros no serán olvidados aunque ahora padezcan momentáneo oscurecimiento.

— Es tan remoto pensar en un futuro que no veremos...

— Tus ideas, tus obras poblaron el duro presente. Con pregón o sin él ahí están al alcance de cualquiera aunque cualquiera no se aproxime a ellas.

— Siento que no estoy “en onda” con la literatura actual: no me atraen el feísmo, lo grotesco y vulgar, el escándalo, la violencia, los malabarismos lingüísticos. Por no incurrir en los vicios de moda resulto eliminado del éxito contemporáneo.

— Mejor. Muchas veces el éxito de hoy desemboca en la oscuridad de mañana. El artista verdadero no trabaja para el éxito sino para la creación desinteresada de verdad y de belleza.

— Sería un monje si no me atraieran la fama y los aplausos.

— Estás extraviado. Es de la paz monástica de la humildad de donde brotan las obras perdurables.

— Yo sacrificaría los laureles de la posteridad al renombre actual. Soy presentista.

— Cuán cerrado tu horizonte. El éxito efímero te dice más que la fama póstuma.

— Mis primeros libros hallaron amplia acogida; los posteriores ya no encontraron cálido fervor.

— Es la prueba de tu superación. Lo fácil es accesible a todos, lo hondamente pensado y largamente elaborado no está al alcance del vulgo.

— Dirás que soy un exitista, sí, lo soy: busco la aprobación de la mayoría y del lector selecto a la vez. Quisiera agotar ediciones y que mis libros pueblen las librerías.

— Pequeño destino: el autor de moda.

El escritor avergonzado:

— De moda solamente no, pero sí de ahora y de siempre.

El Maestro Interior indulgente:

— Has perdido la perspectiva del auténtico creador: la ambición excesiva malogró muchas aspiraciones.

— ¿Sin excesiva ambición habría Balzac terminado La Comedia Humana?

— Balzac era un genio y el genio no puede servir de medida para todos.

— ¿Cómo podría juzgar la calidad de mis escritos si la crítica enmudece?

— Leíste y meditaste mucho. Relee lo que produjiste, compáralo con las altas y finas producciones de las letras universales. No importa que no las alcances, si ves que te aproximas a ellas esa es la mejor posteridad.

— ¿Entonces crees que soy uno de los grandes?

— Te baste saber que eres un escritor: es la clave de toda grandeza presente o futura.

El escritor alentado y entusiasta:

— Me devuelves la confianza. Seguiré escribiendo sin esperar recompensa.

El Maestro Interior benévolo:

— Has comprendido. Difundir ideas, poemas, relatos es lo más noble. No importa lo que sobrevenga después.

* * *

Tercera historia del Narrador de las Cosas Ocultas.

Os contaré una historia que no sé si ha sucedido o está por suceder.

En un pueblito de la costa norafricana vivía don Rogelio el genovés, varón justo y caritativo que no sólo ponía su fortuna al servicio de los pobres, sino que además ayudaba personalmente a los necesitados. Nadie lo aventajaba en paciencia ni en bondad. Carecía de familia y de amigos íntimos, pero todos los hijos del pueblo eran sus amigos.

Don Rogelio no pedía nada para sí. Vivía frugalmente, gustaba platicar con los niños en la playa, guiaba sus juegos, y por las tardes recorría casas y callejas viendo en qué podía ser útil a los demás. Nunca intervino en una discusión y siempre que se producía una riña entre marineros procuraba calmarlos con palabras persuasivas invitando a todos a beber una copa de vino.

Amado por todos era el patriarca del pueblito pues a su mucha bondad unía grande sabiduría de la que evitaba ostentación.

Varias generaciones bebieron ciencia de vida de sus labios y gozaron beneficios de su bolsillo.

Cuando le preguntaban:

— Don Rogelio: ¿cuál es su mayor deseo, qué espera usted de la vida?

Don Rogelio replicaba:

— Sólo una cosa les pido: cuando muera, devuelvan mis restos a Génova, mi patria.

El santo varón llegó a la raya de los 70 sano, fuerte y siempre animoso para ayudar a las gentes.

Una tarde infortunada, queriendo cortar una pelea entre marineros don Rogelio recibió una puñalada que lo envió al otro mundo. La consternación fué general: hasta el subprefecto lloró en el sepelio y como todos adoraban su memoria, resolvieron cumplir su único deseo. Embalsamaron el cuerpo, lo colocaron en un ataúd decoroso, y como la marea era fuerte y no había ninguna nave grande a la vista, decidieron dejarlo en una pequeña embarcación hasta el día siguiente en que sería trasladado al buque que lo llevaría a su patria.

Al día siguiente los pobladores angustiados comprobaron que la pequeña embarcación con el venerado cuerpo había desaparecido.

Se formó una Comisión de jóvenes intrépidos para buscar a la navecilla extraviada. La Comisión llegó al puerto próximo y allí se le informó:

— Si, ayer, casi de noche, arribó al muelle una pequeña embarcación. Como no había luces, supusimos que la tripulación descansaba. Pero al amanecer cuando nos dirigimos al muelle ya no estaba la navecilla.

— ¡No puede ser! — dijeron los jóvenes — La embarcación no tiene tripulantes, sólo conduce un féretro.

Siguieron viaje y en el próximo puerto se les dijo cosa parecida: había sido vista la pequeña embarcación pero cuando se aproximaron a ella se movió por si sola y se alejó.

Comisión siguió viaje, entró al Mediterráneo, visitó varios puertos y en todos ellos encontró noticias de la navecilla que muchos habían visto mas nadie visitado.

Siguieron viaje hacia el mar Tirreno, bordearon toda la costa itálica, siempre rumbo al norte y en todos los puertos y lugares que visitaban se les informaba haber visto la pequeña embarcación pintada de rojo y azul.

¡No puede ser, no puede ser! — se decían los jóvenes perplejos. Si la nave no tiene piloto ni marineros.

En Nápoles le dijeron que cuando la barca tocó puerto, se aproximó una lancha de la policía marítima para indagar quienes la tripulaban, pero el instante en que se disponían a poner pie en la visitante, impensadamente el mar se embraveció impidiendo el abordaje. Poco después la navecilla se alejaba plácidamente.

Llegaron a Génova, después de la extensa travesía y dieron por fin con la pequeña barca roja y azul. Los pescadores relataron, asombrados, que cuando alguien se acercaba a ella la barquita los embestía evitando ser visitada.

Los jóvenes acudieron a la playa. La navecilla no se movió al recibirlos. Sacaron el ataúd y llevándolo en hombros peregrinaron hasta darle sepultura en el hermoso panteón de Génova. Al fin don Rogelio descansaba en su patria.

¿Pero cómo pudo la barquita sin piloto y sin marineros realizar la extensa travesía por tres mares recorriendo numerosas playas desde un punto del norte de África hasta el gran puerto italiano? Nadie pudo explicar lo que sigue siendo un misterio.

Y dice el Narrador de las Cosas Ocultas que esta historia es tan verdadera, tan verdadera que pudo suceder o ha sucedido más de una vez en el inconmensurable espacio y en el infinito tiempo.

* * *

Sostiene Ouspensky — neo-kantiano — que el espacio es un multidimensional espejo de la conciencia siendo tiempo y movilidad meras ilusiones ya que en realidad son parte del movimiento propio de la conciencia en el espacio aludido.

El hombre llegando a la Luna desmiente esta teoría.

Ya es hora de poner término a este super-subjetivismo absurdo que pretende reducir el prodigio del universo, del mundo y de la vida a simples fenómenos concienciales del ser humano.

Espacio y movilidad existen por ley cósmica; seguirán existiendo aun sin la presencia del hombre. Es absurdo pensar que sólo los anima la mente humana. Hasta las cosas inanimadas si carecen de movimiento exterior poseen un movimiento interior que no podemos percibir.

Que los sabios hayan creado las palabras "espacio", "tiempo", "movilidad" para aprehender mejor la realidad física del universo no significa que éste se evaporará si no funciona el cerebro del individuo que trata de comprenderlo.

Filosóficamente se puede admitir que el neo-idealismo trascendental atribuya la existencia del mundo exterior a un proceso fisiológico de la mente humana, pero a esta altura de la ciencia y de la técnica, ya sabemos, objetivamente, que mundo y ser son dos fenómenos distintos existentes por si mismos.

Espacio y conciencia se corresponden y se contraponen. Ninguno de ambos puede devorar al otro.

* * *

Escritor puede ser cualquiera si domina los medios de expresión; pero artista-creador en la escritura es otra cosa.

Muchas de mis obras son producto del escritor, pero algunas son creaciones del artista; detalle: NAYJAMA, LIBRO DE LOS MISTERIOS, MATEO MONTEMAYOR, LAUDES A LA ESPOSA MUY AMADA, LA TEOGONIA ANDINA, EL ATLANTE Y LA REINA DE SAMOS, MARIA MONTEVELO, EL SECRETO, EL MONJE AZUL EN EL LIBRO DEL SUEÑO, EL ROSTRO DETRAS DE LA MASCARA, EL MAESTRO DEL ANDE, EL CONDOR BLANCO, HUYUSTUS, EL INCUENTRO, DIAMANTE NEGRO, LA ESTRELLA VESPERTINA, SAHAR-HATHA, THUNUPA, LA ENMASCARADA, EL GUERRILLERO Y LA LUNA, LIBRO DE LAS CLAVES FINALES, EL CONDOR BLANCO, TIWANAKU EL CAPITAL DEL MISTERIO”.

Salvo excepciones, mis libros fueron mejor entendidos en el exterior que en mi patria. Es comprensible: nuestra crítica zafia, miope, se hurta a, lo grande y se detiene en lo mediocre.

¿Por qué afanarse por la posteridad? Tu camino estuvo sembrado de estrellas y de hallazgos. Conmoviste a muchos. ¿Para qué más?

* * *

Fingen a veces las nubes prodigios tales que resultan imposibles de ser descritos. Llegan, permanecen breves lapsos, se van. Pero el observador atento captura su mensaje fugaz. Conversan con nosotros, entusiasman, reprenden, dibujan reinos secretos y efímeros, transfiguran el mundo terrestre en aéreas motivaciones. Son las soberanas de la fantasía. Algunas de sus creaciones quedan para siempre en la imaginación. Bogan en el espacio como navíos inverosímiles. Las nubes: sutiles anunciadoras incógnitos que algún día conoceremos.

* * *

Tres biografías que soñé componer y que no alcancé a realizar: las de Campero, de don Clemente mi antepasado, y de Villamil de Rada. Tres personajes excepcionales por su calidad humana, su talento y sus vidas accidentadas. Vidas trágicas signadas por el infortunio dignas de la pluma de Lytton-Strachey o de Maurois. Señalo la pista a futuros escritores.

* * *

Descubres en la música, muchas veces escuchada, sonos nuevos que te sorprenden y te encantan. A su vez el paisaje te brinda líneas desconocidas, planos en profundidad antes no entrevistos. Libros releídos te revelan nuevos hallazgos inadvertidos en la primera lectura. Los hombres te aparecen más complicados variables. Tu ver, tu sentir, su pensar se hacen como más penetrantes y sutiles. Es el tiempo de la segunda sabiduría que afina la sensibilidad y aguza la mente. Llega después de los sesenta.

* * *

El concepto agustiniano de iluminación y la teoría tomista del orden en todo son dos grandes conquistas de la filosofía escolástica. Rigen para siempre; ésta da la razón del ordenamiento cósmico, aquella explica la aproximación del ser a lo divino. Toda la metafísica moderna de Hartmann a Heidegger con su tendencia a la abstracción y sus logogrifos lingüísticos, no pudo dar dos teorías tan universales y valederas como las mencionadas. Los filósofos antiguos y clásicos veían claro, expresaban con sencillez. Los modernos se pierden en oscuridades y enredos de lenguaje. Por eso regresamos siempre a las fuentes del pensamiento.

* * *

El hombre lleva en sí mismo el principio de cambio y contradicción. Por la potencia transformadora de su intelecto no puede confinarse en límites estrechos y constantes.

Si en el mundo exterior todo muda aunque ciertas operaciones físicas aparenten inmóviles o de mutación muy lenta, el hombre-individuo también se remodela incesantemente por mucho que sus mudanzas de juicio parezcan obedecer a reglas perdurables.

Por su prodigiosa variedad de acción la mente no puede detenerse en conceptos rígidos, permanentes. Ella cambia constantemente de objetivos y de criterio; así la contradicción — ¡guay del ser que jamás se contradice! — es el neto resultado de la vertiginosa capacidad de cambio que la distingue.

No hay verdades absolutas ni principios inmanentes para el varón cotidiano y pensante que toma conciencia de la asidua evolución de su pensamiento.

A las transformaciones incesantes de la naturaleza corresponde la extrema movilidad de búsqueda del hombre, siempre en tensión de descubrimiento, a riesgo de negar hoy lo que ayer fué verdad contingente.

El hombre que juzga y la verdad que lo expresa son luces móviles y cambiantes que hacen y deshacen los juicios de razón.

Mudar, contradecir: vehículos inevitables del quehacer del alma humana, tan rica en sugerencias y posibilidades que jamás logra fijarse en formas perdurables.

El cuerpo permanece, el alma fuga.

* * *

Todo se conjura para destruirla desde la escasa población y el enclaustramiento marítimo, hasta las pugnas internas y la incapacidad de organización sólida. Y sin embargo Bolivia resiste, persiste.

Rodeada de vecinos codiciosos que ayer le arrebataron la mitad de sus territorios, siempre al acecho de nuevos desgajamientos geográficos, la Nación subsiste rodeada de peligros que los propios bolivianos acrecientan por su falta de una conciencia nacional creadora y su ineptitud para vivir en paz, orden y disciplina colectiva.

Ubicada en el corazón del hemisferio sur debería jugar una función centrípeta de amarre y conexión continentales; lejos de ello aparenta más manzana de discordia que nexo de unión.

Le hacen falta grandes estadistas, políticos diestros, conductores en el sentido organizador del vocablo.

No hemos nacido todavía en el concepto integral de nación orgánica y bien constituida. Transcurrimos en una situación precaria de tumulto y desunión que nos desgarran por dentro.

Bolivia, la desventurada, crucificada por sus propios hijos.

Y no obstante la promesa futura, que habiendo acumulado la mayor carga de dolor y de infortunios, guarda intactas las reservas espirituales que trocarán sus padecimientos en días de ventura.

Madre de sacrificios: mírala con indulgencia y sírvela con lealtad. El espino custodia al rosa: déjalo que florezca tardío.

* * *

Dicen que existe en España un pueblo llamado de Briones, repartimiento de Haro, provincia de Logroño de donde proviene el primer Diez de Medina del que se tiene noticia documentada: don Diego, nacido en 1497 y casado con doña María de Ximilio de raza tálica.

Diego Diez de Medina sería pues el antepasado más remoto según la historia y los memorialistas; pero el origen del apellido se remonta — tradición oral — al siglo octavo cuando el

Ret hispánico luchaba contra los moros. La historia está narrada en mi CRONICA DE LOS ANTEPASADOS.

Volvamos a don Diego que escapa de la leyenda y se asienta con pie firme en la realidad histórica. Refieren, en Briones, que habría sido un varón de armas y de letras. No queda memoria de sus hazañas ni testimonio de sus escritos. Poesía tierras, labradores y engendró varios hijos. Era recto, justo de conducta; amigo de contar historias extrañas. Afincó en Briones después de años de aventuras en Flandes y en Italia.

Hay en Briones una iglesia que se refiere fué erigida por un obispo Diez de Medina que en el siglo XVII volvió de Arequipa a la península.

Estoy declinando, ya no conoceré Briones que imagino un pueblecito apartado del tráfico moderno, de escaso movimiento, situado sobre una colina, de orígenes muy remotos. Allí nació y fué a morir don Diego después de una vida azarosa de guerrero, cortesano y poeta. No, conoció posteridad pues sus hechos y sus dichos se perdieron en el tiempo.

Casi tres siglos después uno de sus descendientes el Mayor Coronel Clemente Diez de Medina, nacido en La Paz de Bolivia en 1777 patriota que luchó por la independencia americana en el Alto Perú y en las provincias del Río de La Plata, después de perder esposa, familia, y hacienda se encerró en su finca de Calachapi donde sobrevivió veinte años. Terminó misántropo y pereció en 1848.

Dos figuras de perdedores.

¿Seguiré el destino de mis dos antepasados? En 1948, doscientos años después de la muerte de don Clemente, encabecé la lucha noble pero estéril del Pachakutismo que soñaba con la Patria grande, fuerte y moral. Fui humanista, moralista y orientador de opinión. Dejaré 85 libros. ¿Pero ellos me concederán aunque fuera una corta posteridad o se sumirán en el olvido?

He soñado que llegaba a Briones. Me acogía un hidalgo alto y enjuto, vestido de negro. Era don Diego Diez de Medina.

— La patria fué nuestra obsesión — me refirió —. Y Dios, las letras y el combate; no vestiste la casaca del guerrero pero lo has sido en la lucha civil. Ambos tuvimos linda familia y una María que fué sol de alegría. ¿Qué importa que se pierdan nuestros escritos? Nos hicieron felices y repercutieron en muchas almas, eso es más que la fama. Ser, finalmente, ganador o perdedor de la hazaña humana es indiferente; lo esencial es haber sido varón entero, temeroso de Dios, laborioso en la acción, hacedor de buenas obras, poeta y soñador en la intimidad. Diez de Medina más que un nombre famoso es un mandato del espíritu.

Al despedirme del gran viejo un sol bermejo teñía los techos de la villa de Briones.

* * *

Se afirma que los retratos no hablan: no es verdad. Dicen más que las palabras en un lenguaje misterioso que sólo capta el corazón de un dolorido sentir.

No es fácil despertar el alma dormida que yace en un retrato, pero si el buscador es asiduo, tenaz, e interroga sin desmayo al cabo la efigie inmóvil anima sus rasgos, de los ojos hermosísimos brota una luz familiar y de los finos labios surgen frases r henchidas de ternura.

Dichoso aquel que aprendió a dialogar con el retrato de la Muy Amada.

El soliloquio del apesadumbrado se convierte en conversación compartida. Cuanto más miramos mejor entendemos: Ella regresa más viva que en la vida verdadera. Nos contempla bondadosa y sonriente. No habla mucho, mas todo cuanto dice está penetrado del dulce amor, de la honda comprensión, del cálido sentir de los días mejores.

Esa imagen que la fotografía perpetuó en una sola actitud aparente de pronto se moviliza con prodigiosa plasticidad: ríe, canta, llora, pide, reprocha, aprueba, se aleja, se aproxima, emite intensos efluvios de dicha. Y su mirar traspasado de cariño dice que, nunca nos abandonó, que sigue velando por nosotros.

Como la oración el retrato serena y eleva. Es el puente que acerca la vida que nos espera con la vida que nos queda.

Cuando el mirar de la Muy Amada se convierte en música en tu corazón el Ángel del Recuerdo santifica el amor que nunca dejará de ser.

* * *

Cuarta historia del Narrador de las Cosas Ocultas.

Os contaré una historia que no sé si ha sucedido o está por suceder.

Hubo una vez un guerrero famoso que por su fortaleza, su agilidad, su destreza y su bravura sobresalió por encima de sus contemporáneos. Sirvió a tres reyes, obtuvo de ellos honores y recompensas. Decíanle El Invicto pues jamás perdió batalla alguna y había matado tantos enemigos con su espada — ¿doscientos, trescientos, o más? — que perdió la cuenta.

Don Diego el guerrero envejeció y decidió visitar una vez más a la bruja Casilda, famosa adivinadora que varias veces le había vaticinado hechos de su vida.

La bruja acogió al supersticioso y luego de leer en las rayas de sus manos, en el fondo de sus ojos, y en los pliegues de su frente sentenció:

— Has derramado mucha sangre, el pendón escarlata y la ira negra te seguirán más allá del sepulcro. Sólo hallarás reposo definitivo cuando tus descendientes hayan erigido tres iglesias. Entonces la Cruz prevalecerá sobre la Espada y te serán perdonadas las muchas muertes que causaste.

El guerrero invicto murió y con él su fama sin que nadie pudiera explicarse por qué, en el transcurrir de los tiempos, su tumba fué violada y profanada muchas veces y sus huesos arrojados al viento.

Cien años después un descendiente suyo, don Pablo el banquero, mandó construir una iglesia. En la cima del campanario ostentaba una cruz blanca. Un día el rayo cayó en ella y le quebró el aspa izquierda. A poca falleció don Pablo y nadie se cuidó de reparar el símbolo cristiano. Los vecinos la llamaban la Iglesia de la Cruz Rota.

Cien años más tarde otro descendiente del guerrero don Pedro Isidro, rico hacendado, erigió una segunda iglesia ignorando la existencia de la levantada por su antepasado. Era también una linda iglesia y en la cumbre del campanario llevaba una cruz blanca. Cayó el rayo y le rompió el aspa derecha. Como el campanario era muy elevado fué imposible llegar a su cima para componerla. Fué conocida como la Iglesia mutilada.

Transcurrieron otros cien años. Don Clemente, biznieto del anterior, notable político, luchador civil, orador, decepcionado del mundo se retiró a un villorio donde edificó una casa con su huerta en la que se encerró veinte años. Hizo levantar, dentro de su propiedad, una iglesia modesta en forma octogonal que en su cúpula lucía una hermosa cruz blanca.

El rayo cayó tres veces sobre la iglesia sin causar daños y la cruz permaneció intacta. El vecindario, conmovido, la bautizó como la Iglesia que no puede perecer.

Poco antes de morir don Clemente tuvo una visión que se repetía, en las nubes, en el follaje, en un viejo muro deslavado por las lluvias, sobrepuesta en las páginas de su Biblia: una Cruz Blanca, apenas inclinada, se alzaba sobre una espada negra tendida a sus pies.

Los tres constructores de las tres iglesias se ignoraron entre sí, no conocieron la existencia de los otros templos ni supieron del encadenamiento que las ligaba en el tiempo.

¿Historia, realidad? Los hombres de un renombre podrían atestiguar que don Diego, el guerrero, existió. Y también que se cumplió el vaticinio de la bruja Casilda.

Y dice el Narrador de las Cosas Ocultas que esta historia es tan verdadera, tan verdadera que pudo suceder o ha sucedido más de una vez en el inconmensurable espacio y en el infinito tiempo.

* * *

Claro que existen otros mundos poblados por seres inteligentes cuyas formas y maneras de ser ignoramos.

Si es un misterio por qué el universo está siempre en expansión, alejándose astros y galaxias a velocidades espantables, no lo es menos por qué el Creador situó los mundos habitados tan distantes unos de otros que no pueden comunicarse. Podemos sospechar, intuir, adivinar otros astros en los cuales predominen las inteligencias individuales pero jamás tomaremos contacto con ellas, no sólo por las distancias inconmensurables que nos separan sino porque ese alejarse de las presencias siderales parece ser una ley cósmica.

Se afirma que el cerebro humano no ha desarrollado sino una pequeña parte de su potencial creador; y hay quienes piensan que cuando se alcance esa plenitud de desarrollo mental hombres y mundos, seres conocidos y seres enigmáticos podrán tomar contacto. No lo creo. Hombre y universo pueden imaginarse, nunca trasfundirse en una cercanía física imposible. Espacio y tiempo están ahí prohibitivos, inaferrables.

* * *

"Saudade" — exclama el portugués en una palabra que dice más que "nostalgia" o "melancolía".

"Saudade". Lo que se fué y no puede retornar. La estrella que se esconde detrás de la nube. El sentimiento de tristeza que suele cubrirse con finos velos de alegría. El recuerdo que jamás se extingue porque alude a los instantes más bellos del pasado.

Cuando el dolor se remansa, se fija en la frontera habitual. La pena, benévola, ya no desgarrar: ilumina. El sol cálido de los días venturosos se trasfunde en el sol trémulo de las horas que evocan el pretérito.

Un padecer que es un renacer. El alma solitaria que llama al alma desvanecida. El hilo invisible que sigue uniendo a los que desligó la Separadora de los Amantes. Eso que te conmueve y te ennoblece porque está tejido con la pesadumbre de los corazones.

No hay retroceso posible, la dicha perdida ya no se recupera. Pero el recordar si aflora de muy hondo azula el cielo del Soñador.

"Saudade". No llega al llanto ni al gemido, tiene el decoro de su congoja interior. Aproxima a la Ausente. Anuda un perfume de rosas y jazmines. Es un volver imaginario que es más que un existir. La música que nunca dejará de ser.

"Saudade". Cosa tan delicada que no puede persistir en la balumba cotidiana. Se aleja, regresa, vuelve a partir, retorna. Es el juego radiante del dolorido sentir.

* * *

No hay libro de mayor fuerza expansiva ni de mejor poder de sugestión que La Biblia.

Es el Libro de los Libros. No bastan una o dos lecturas, recién a la tercera comienza a abrir las puertas de su sabiduría, su belleza y su profunda interioridad.

El Antiguo Testamento es la verdad antigua, el reino de la materia que se organiza y del hombre que la posee y la domina. El Nuevo Testamento es la joven verdad del espíritu que esclarece y redime de los grilletes contingentes.

En punto a sucesos y narrativa nadie le gana en riqueza y variedad. Tocante a revelaciones y apertura al sentido de las cosas, oscurece las sugestiones de los Libros Sagrados de Oriente.

Da una visión aterradora del pasado del mundo y es también toda la historia del hombre que se repite en sus líneas esenciales mudando sólo de coyuntura y circunstancias.

Acaso sus cimas sean el Pentateuco, los Profetas, el Apocalipsis, los Salmos y los Cuatro Evangelios.

Por lo que atañe a las palabras del Cristo conllevan el sople de la divinidad. Nadie las aventaja en facultad suasoria, en hondura expresiva, en hermosura de estilo, en su poder transmisor de verdad.

Escritura alguna alcanza esta "summa" de pensamiento y plasticidad de imágenes. Ella nos revela que el hombre nació cruel, ambicioso, concupiscente, vengativo. Se humanizó por el Cristianismo pero se está deshumanizando nuevamente debido al poderío monstruoso de la ciencia y de la técnica. El maquinismo la velocidad están ahuyentando el sereno ritmo de las sentencias bíblicas.

Abre el libro sacro por cualquiera de sus páginas: ellas siempre enseñan y se proyectan más lejos que otras certezas filosóficas religiosas.

El Antiguo Testamento es el reinado del instinto. El Nuevo Testamento es el advenimiento del Espíritu.

Y La Biblia la mayor escuela de sabiduría que Dios entregó a los hombres para desarrollar su mente y educar su corazón.

Libro Único se cierne como un ave fabulosa sobre todas las criaturas reales e ideales, las escrituras, las historias, y los testimonios antiguos o modernos que la especie humana erigió para gloria de su tránsito terreno.

La Biblia: ese portento que jamás termina de entregar sus secretos.

* * *

Confesión del escéptico. Nada es verdad. Todo cambia, hipótesis, conjeturas, teorías, lo mismo el mundo que la mente humana. Ayer, hoy, mañana son igualmente inestables. Nada permanece. Todo es inasible. Todo fuga, todo se desvanece.

Respuesta del creyente. Todo contiene algo de verdad. Lo fugitivo se eterniza en permanencia si son hondos el sentir y el pensar. Vivir lo eterno en lo fugaz — como dijo el poeta. Mundo y hombre vienen del misterio pero marchan a la revelación del instante. Creer, amar, afianzarse en el sentido creador de la vida. Todo es verdad, todo trascendente.

* * *

El mundo marcha hacia su destrucción no por causa de agentes externos sino por el monstruoso poder de inventiva del hombre que ha desarrollado energías que ya no puede controlar.

Las calamidades, unas naturales otras provocadas por el artificio humano, que los medios de comunicación difunden diariamente son los síntomas evidentes de una catástrofe próxima. La Torre de Babel vuelve a ser el símbolo de la impotencia de los hombres para entenderse y salvarse.

No queremos ser agoreros ni pesimistas. No pensamos que la especie humana se extinguirá en el planeta, pero si que se avecina una conmoción tan formidable que aniquilará ciudades y civilizaciones incluyendo las cuatro quintas partes de la población mundial.

Lo absurdo, lo increíble es que ese desastre será provocado por el hombre mismo. La carrera armamentista no puede quedar en nada: su instrumentación demolidora estallará tarde o temprano.

¿Qué nos queda a los cristianos, a los hombres de fe, a los entusiastas del optimismo racional?

Aguardar serenamente lo que venga. Cumplir nuestro deber hasta el día final. No caer en zozobra, no desesperar. Pensar que si este mundo se hace inhabitable, hay otro menos áspero que nos aguarda. Los cuerpos se desintegran, el espíritu seguirá su trayectoria sin fin.

¿Persistir, continuar eternamente? También esta posibilidad es aterradora. La pobre criatura humana acosada por todos los peligros no alcanza a distinguir si evaporarse o proseguir es mejor.

Cada día más pobladores y más problemas. Hace falta una nueva inteligencia para comprender el caos actual.

* * *

Una hoja en blanco, casta maravilla, doncella sin mácula. Puede poblarse de ideas, mundos, seres, sucesos, cosas. La doncellez transformarse en radiante maternidad. Conforme va diseminando en ella su siembra el segador se deleita en lo que recogerá. Nunca sabe si es más la intención que el logro.

Ella incita a la acción, quiere recibir los gérmenes de la inteligencia. Su cándida desnudez llama al vestido y a las galas del lenguaje. Ansia contener grande riqueza y variedad para esparcirlas en las letras y las frases que la violan.

Promesa de venturas para el empeñoso, blancura intacta para el impotente.

¿Quién inventaría la escritura, quien su matrimonio con el papel indemne?

Es el Hada de los Milagros. Quiere ser poseída y poblada. Convierte el misterio en revelación.

Una hoja en blanco: el mundo desconocido que podrás descubrir con tu inquietud y tu tenacidad.

* * *

Si darías todo por la dicha de la Bien Amada. Si prefieres que el dolor te visite a ti y no a los tuyos. Si disfrutas más dando que recibiendo. Si en el amor familiar o en los afectos de la amistad tu actitud es siempre desinteresada, limpia, constante ¡oh amorador de la vida y de los seres yo te llamaré elegido de los dioses!

* * *

Ha regresado. Es un navío de velas blancas y esbelta arboladura. Posee la misma magia envolvente de antaño. Invita a partir en recónditas singladuras. Invita, se insinúa, todo él promesa de felicidad. El viento hincha el velamen, sólo falta retirar el ancla. La tripulación aguarda tus órdenes ¡oh Capitán, embárcate!

El Velero Matinal se ha convertido en el Velero Crepuscular.

Pero esta vez el viaje será más difícil, en medio de lo oscuro y de lo ignoto.

Surcaste tantos mares, pusiste la planta en tales playas, afrontaste tempestades y chubascos, conoces el remanso de las olas tranquilas y las bravuras del furor oceánico. Buen navegante sabes cómo dirigir tu rumbo. Nada te es desconocido de la ciencia náutica de la vida.

Ahora, para el último viaje, te aguardan sorpresas, hallazgos, difíciles pruebas. Arribarás a una ensenada misteriosa que te dará paso hacia territorios y seres de maravilla.

Arregla tus asuntos, da paz a tu conciencia, tranquiliza a tus seres amados.

El buen navegante siempre está sereno. Su embarcación es sólida y ligera. Sabe pilotearla.

El Velero Crepuscular no ha perdido el poder de soñar ni el ímpetu de avance del Velero Matinal.

* * *

Cuando llevo un trozo de pan a la boca, cuando tomo un sorbo de café, pienso con remordimiento cuantos millones de personas no pueden hacer lo mismo; y muchos morirán de hambre.

¿Es esto admisible en un mundo que se dice civilizado?

Nadie sabe quien mueve los dados: Dios, el destino, la explosión demográfica, el libre albedrío del hombre, la crueldad de la enigmática naturaleza.

Esta clase de fenómenos nos induce a pensar que el mundo está muy mal organizado. O que por exceso de pobladores se aproximan un fin pavoroso.

La razón y la realidad planetaria nos llevan al temor, a la desolación: todo anda mal. La fe y la esperanza nos devuelven a la confianza de un mañana mejor: todo se arreglará.

Pero entretanto el hombre anda entre peligros e injusticias que no tienen explicación. Sabe mucho, puede demasiado. Acaso se acerca la hora de retornarlo a su justa dimensión.

* * *

Una pelota de fútbol. No se ha inventado mejor deporte ni mayor entretenimiento para los hombres. La emoción del gol supera las excitaciones del corazón. Un encuentro futbolístico es una fiesta de luz, de colores, de plástica hermosura de movimientos. Cierto que la brutalidad no falta: es la excepción. Por el contrario, priman la destreza, la elegancia, el toque preciso, el disparo fulminante. Nada hay que iguale en emoción multitudinaria a los veintidós combatientes que confían la victoria a los pies. El gran futbolista es el ídolo de las muchedumbres. La pelota consagra.

* * *

De don Clemente Diez de Medina, mi tatarabuelo, se sabe poco. Como fuentes de información sólo se conoce el esbozo biográfico escrito por Agustín Aspiazú en 1864; un boceto menor debido a Feliz Eguino que se cree fué su hijo; y las referencias históricas contenidas en el Diccionario Histórico-Biográfico de Nicannor Aranzaes publicado en 1915.

Actualicemos, en apretada síntesis, al personaje.

Don Clemente nació en La Paz en 1777. Fueron sus padres Félix Diez de Medina y Juana de la Sota y Parada. De noble familia, fué educado en España. Guardia de Corps de Carlos IV. Como militar hizo sus primeras armas en los combates de Rosellón y de Baños contra el invasor francés. Regresó al Alto Perú como capitán de las milicias reales.

En un viaje a la ciudad de Arequipa contrajo matrimonio con la noble dama doña Javierra Barreda y Bustamante. Tuvieron tres hijos, Manuel el mayor y otros dos cuyos nombres se han perdido.

Poco después se dedicó al comercio marítimo adquiriendo la goleta La Sirena, que un corsario inglés apresó e hizo volar.

Retornado a la carrera de las armas, ya Coronel, don Clemente abrazó la causa de la emancipación americana. Se plegó a los patriotas, fué compañero de Murillo y otros protomártires de la independencia del Alto Perú. Nombrado jefe de la caballería patriota, conspiró con los patriotas altoperuanos y aceptó encabezar la revolución del 30 de marzo de 1809, que se frustró por la traición de Francisco Hinojosa. Diez de Medina tuvo que refugiarse en una de sus fincas en los Yungas.

Por esa circunstancia no pudo tomar parte en la revolución del 16 de julio de 1809. Llamado por Murillo se incorporó a las filas patriotas y asistió al combate de Chacaltaya donde los patriotas fueron derrotados y apresados, huyendo algunos entre los cuales se encontró don Clemente.

Las autoridades españolas considerándolo un peligroso reincidente, le confiscaron sus casas, fincas y demás bienes y lo condenaron a destierro, como consta en la placa conmemorativa de la H. Alcaldía de La Paz.

Incorporado al ejército argentino, tomó parte en la batalla de Suipacha. Peleó también en Guaqui ganada por los españoles debido a la traición de Goyeneche. Fué condenado a muerte y fugó a la Argentina — entonces provincias del Río de La Plata — combatiendo en Maipo y en Chacabuco a las órdenes de San Martín. Fué Prefecto de Coquimbo, intendente de Buenos Aires (una calle lleva su nombre). Construyó los fuertes de San Martín, San Clemente y Santa Bárbara en Coquimbo. Después combatió como jefe de un escuadrón de granaderos en Ica, Nasca, Acarí, Chanquillo y Pasco.

El destino impidió que combatiera en su patria. Ganó su grado de mayor coronel en las filas argentinas.

Años antes su esposa le cerró las puertas de la casa y rompió con él por ser ella ardiente realista. Se embarcó rumbo a la península con sus dos hijos menores y el barco naufragó. Don Clemente perdía pues esposa, hijos, hacienda y el derecho de vivir en su patria por la causa de la independencia.

Después de la batalla de Ayacucho libre ya el Alto Perú y convertido en la República de Bolivia Diez de Medina regresó a la patria.

El largo destierro lo había desvinculado de los medios políticos y militares. Fué amigo del Presidente Antonio José de Sucre, su ferviente admirador, pero no quiso aceptar ningún cargo público.

— Hemos luchado para tener patria libre — decía — no para pedirle recompensas.

Al conocer el atentado contra el Mariscal Sucre y la noticia del balazo que rompía el brazo del vencedor de Ayacucho, Diez de Medina se indignó:

— Han asesinado al virtuoso Sucre — exclamó don Clemente — así se premia a los que nos dieron patria y libertad.

Cruzó los cubiertos sobre la mesa pidió su caballo y esa misma noche, despidiéndose para siempre de sus amigos, se refugió en su finca de Calachapi, en el valle de Caracato, donde vivió veinte años, hasta el día de su muerte acaecida en 1848.

Lo notable es que el guerrero convertido en misántropo no quiso volver a cruzar palabra con nadie. Hizo construir una pequeña iglesia en forma de rotonda, donde escuchaba misa él solo todas las mañanas a las seis. Lo asistía un mocito indio. Dicen que tocaba la flauta y realizaba paseos solitarios. Amaba a las flores y a los pájaros.

Como la casa-hacienda de Calachapi era muy conocida por los vecinos, se hizo construir una pequeña edificación de tres cuartos, y una terraza con arquería que llamó "La Carolina" en recuerdo de un amor juvenil, en plena falda de un cerro de difícil acceso. No se sabe donde fué enterrado pues el desengañado tuvo ordenado a su fiel servidor que sus restos fueran sepultados en lugar secreto. Al fallecer se hallaron dos petacas llenas de cartas que no quiso abrir durante dos décadas.

Don Clemente Diez de Medina, el perdedor. La historia exalta a los vencedores, rara vez a quienes no corona la fama con sus lauros.

Vida extraordinaria, digna de Ludwig o de Zweig. Siempre en conflicto con el destino y con los hombres. Primero la dramática lucha entre el oficial español y el patriota altoperuano. Luego la pérdida de esposa y familia. Después la mutilación de la hacienda. Las traiciones de los mestizos que desconfiaban del caballero de origen peninsular. El alejamiento y los destierros que truncaron su carrera de patriota y lo alejaron del nacimiento de Bolivia. Muchos combates en Argentina, Chile y Perú. Producida la independencia silencio y olvido para el prócer. Finalmente los veinte años de soledad voluntaria, decepcionado de la política, la milicia y la sociedad.

Se refiere que Bolívar habría dicho:

— Este señor Diez de Medina no me ha hablado de sus méritos ni me ha pedido nada. Es un verdadero patriota.

Don Clemente, el guerrero frustrado, el patriota integérrimo, el varón fuerte de cuerpo y alma que lo jugó todo por la libertad. Un destino adverso lo persiguió sin tregua. Ni la historia quiso serle favorable. Dejo un fugaz recuerdo en "La Herida que Nunca Cerrará" en mi libro Desde la Profunda Soledad y estas breves líneas justicieras.

* * *

Quinta historia del Narrador de las Cosas Ocultas.

Os contaré una historia que no sé si ha sucedido o está por suceder.

Felipe, quinceañero, no había conocido al abuelo Dagoberto fallecido dos años antes de su nacimiento. Pero guardaba del antepasado un recuerdo ferviente no sólo por lo mucho bueno que de su bondad contaban sus hermanos mayores, sino por el gran retrato de la sala que parecía mirarlo como si estuviera a punto de hablarle. Desde niño se aproximaba con viva simpatía al retrato del abuelo y cuando ambos estaban solos le confiaba sus cuitas que el retrato acogía afectuoso y le suscitaba ideas adecuadas. Si, Felipe dialogaba misteriosamente con el abuelo Dagoberto en un idioma sin palabras que sólo entendía los dos interlocutores.

El muchacho tomó una costumbre curiosa: cuando se veía en un trance difícil invocaba la ayuda del abuelo y éste, casi siempre, respondía favorablemente. A veces fallaba, acaso porque andaría de malhumor o estaría ocupado en otros menesteres, pero en verdad la negativa era la excepción y el ayudarlo cosa frecuente.

En los exámenes, en los amoríos moceriles, cuando se le extraviaba un objeto querido, en cualquier trance apurado, Felipe invocaba al abuelo Dagoberto y éste lo sacaba de aflicciones. Era cosa de magia, algo sobrenatural, casualidad, o una extraña vinculación entre el espíritu vivo y el espíritu desaparecido lo cierto es que la invocación al antepasado resultaba mejor que un talismán.

— ¡Abuelo Dagoberto, ayúdame!

Y el abuelo acudía prestamente y satisfacía la necesidad del nieto en apuros.

Sólo una vez se rompió la armonía entre abuelo y nieto. Sucedió que al no hallar respuesta favorable Felipe renegó del antepasado con palabras duras. Al día siguiente, al contemplar su retrato los ojos azules lo miraban con severidad. El enojo de Dagoberto duró varias semanas: ni respondía a los llamados del muchacho ni había comunicación visual con el retrato de la sala. Pero pasado el incidente el caballero de ojos azules volvió a mirar con benevolencia a Felipe y acudía en su ayuda casi siempre con el afecto de antaño.

Conforme transcurría el tiempo crecía la vinculación del muchacho con el caballero del retrato, que en asuntos grandes o pequeños parecía protegerlo amistosamente.

La mañana que salieron de excursión Felipe se integró a un grupo de seis colegiales. Se dirigían en un viejo Buick a un lago situado en las faldas cordilleranas. El camino abrupto y lleno de curvas zigzagueaba entre los cerros. Los muchachos, alegres, cantaban al son de una guitarra. Fué un día delicioso. Almorzaron al borde del lago, pescaron peces, navegaron en una balsa improvisada y después de haberse entretenido con diversos juegos, se aprestaron a volver a la ciudad.

Todos volían entusiastas, contentos. Felipe no era el menos satisfecho. El viejo Buick carraspeaba en las cuestas pero las vencía. Todo se deslizaba normalmente.

De pronto, al bajar una pendiente empinada, y al cobrar el vehículo desusada velocidad, Luisito, el conductor gritó alarmado:

— ¡Dios mío: se han roto los frenos !

El automóvil fué cobrando mayor velocidad, flanqueado por la roca a un lado y al otro por prolongados precipicios. Al fondo se divisaba una curva que sería imposible vencer a la velocidad acelerada del vehículo. Los muchachos lanzaban gritos de terror, apretándose unos contra otros. Felipe, igualmente asustado atinó a pensar: ¡abuelo Dagoberto, sálvame!

Al llegar a la curva fatídica el auto se volcó y rodó por el precipicio que se abría quinientos metros más abajo. Los seis ocupantes murieron, pero el séptimo, Felipe, el instante que el vehículo entraba al precipicio sintió que se abría una puerta y una mano invisible lo depositaba en un breve repecho de la grieta térrea.

Nunca pudo explicarse del todo el suceso, pues a la velocidad que ocurrió el accidente parecía imposible que uno pudiera salvar.

Cuando Felipe, repuesto del susto y de la pena de haber perdido a sus amigos volvió a la casa paterna, su primera visita, a escondidas, fué al encuentro del caballero de los ojos azules. El abuelo Dagoberto lo acogió con el afecto de siempre y le pareció que lo miraba con ternura mientras una sonrisa misteriosa se despegaba en los labios patricios.

Y dice el Narrador de las Cosas Ocultas que esta historia es tan verdadera, tan verdadera que pudo suceder o ha sucedido más de una vez en el inconmensurable espacio y en el infinito tiempo.

* * *

Todo eso que construiste y organizaste morosa y amorosamente durante tu vida, desaparecerá cuando te extingas: Familia, Casa, Amigos, Estudio, Biblioteca, Discos, Obras de

Arte, Cosas triviales y habituales. Todo. Nadie tratará tus libros — los de tu creación — con el amor que les concedías. Hijos y nietos proseguirán su marcha exentos de tu vigilante celo.

Esa es la ley: todo sucede, todo pasa.

¿Lamentarse? No cabe. Lo asombroso es que durante la maravilla viva te haya sido concedido crear y organizar un mundo propio, tu refugio de artista y luchador.

Esa planificación interior que domina y ordena el contorno material es intransferible: sólo brota de uno y para uno.

¿Qué importa lo que pueda ocurrir cuando te ausentes? Lo esencial, lo que mueve a gratitud es que te haya sido donado habitar un mundo armonioso que erigiste con tus propias manos.

No apegarse a ellas ni afligirse por la separación de las cosas, pero mientras te acompañen tratarlas con cariño.

Esa intimidad entre materia y espíritu reviste de poesía los instantes mejores. La Bien Amada, los hijos, los nietos, si constituyen lo más entrañable de tu vida; pero el mundo circundante de cosas inanimadas que supiste levantar es el plinto sobre el cual se asienta la columna de tu destino.

Aprende a dar a cada ser vivo, a cada objeto inerme, el afecto y el respeto que merecen. Sé digno del orbe de amor y de belleza que te fué otorgado.

* * *

Dos polos de la conducta humana: el perfeccionista y el descuidado.

El perfeccionista vive atendido a las reglas que él mismo se ha creado: seriedad, puntualidad, orden, método, precisión, disciplina. Todo debe transcurrir sujeto a horario. Todo bien hecho. Hasta un cuadro torcido debe enderezarse. El hombre es criatura de sus hábitos. Corrección y celeridad son sus normas.

El descuidado vive alegremente. Nada lo preocupa, nada lo acicatea. No hay horas ni minutos, las cosas suceden porque sí, tarde o temprano. No es esclavo del tiempo ni de la necesidad. Vive al ritmo tranquilo de lo que puede sobrevenir. Es libre como el aire. Su divisa es la indiferencia.

¿Cuál de ambos es más feliz: el que crea su mundo de restricciones o el que sobrenada sin fatigas?

Maneras del temperamento: los hay que gozan imponiéndose obligaciones, y otros que se deslizan evadiéndose al deber inmediato.

Cada cual tiene su recompensa y su congoja. El perfeccionista organizador de su mundo y su conducta pero asediado por acciones impostergables; el descuidado inmune a las preocupaciones más sorprendido por las consecuencias de su inacción.

No se escoge el estilo de vida: nos es impuesto por los hados. Desde la cuna, desde la dichosa niñez, el ordenado y el desordenado trazan su horóscopo de actividad.

Perfecciónate, no te abandones. Es la mejor regla de vida.

* * *

No es verdad que Salomón hubiera conquistado a Belkiss, la reina de Saba. Ella lo admiraba pero entregó su corazón al profeta Adoniram según refiere la versión iniciática de Gerardo de Nerval.

Tampoco parece evidente que entre el duque de Nemours y la princesa de Clèves hubiera existido solamente una pasión platónica. Es probable la existencia de un principio de amor carnal que madame de La Fayette omitió pudorosamente en su famosa novela.

El Atlante y la Reina de Samos ¿son criaturas irreales imaginadas por el narrador andino; o existieron realmente y acudieron a la memoria anamnésica del novelista para perpetuar su historia después de once mil años de silencio?

Aun está por contarse el amor imposible del capitán Raimundo Floridablanca por la condesa María de las Nieves. Sucedió en el siglo XIX en país ya desaparecido.

No es cierto que el Soñador del Ande hubiese tenido varias pasiones. Amó una sola vez. Y la Siempre Novia reina en su corazón y en sus libros sin rival que le haga sombra.

La Amada Inmortal que Beethoven evocó en música, encarnó muchas veces en transfiguraciones ideales que sólo captan los corazones apasionados y las mentes febriles de los grandes amadores. Un amor hondísimo, una mujer idealizada hasta la suprema perfección son el mayor regalo de los dioses. Yo digo María y siento que el cielo ha descendido a la tierra.

Vencedor del Olvido y de la Muerte: el Fiel Amor que renacerá en la segunda vida que nos aguarda.

* * *

La historia de amor de Maria Montevelo y Mateo Montemayor la he contado en las dos novelas así nombradas. Pálidos reflejos de la realidad. También la amada de Martín Lucero en El Buscador de Dios y la Siempre Novia de los Laudes evocan a la misma criatura. Y podría componer muchas variaciones sobre el mismo tema sin que jamás se agotara la proyección del ser maravilloso. En el Mateo, ella aparece bajo el antifaz de Gradiva. La pasión vivida será siempre más honda que el amor narrado.

* * *

Hay un alma mineral, un alma vegetal, un alma animal que carecen de la amplitud y perfección del alma humana pero que se desenvuelven dentro de su propio estilo y limitaciones. También las cosas inanimadas están habitadas por un genio inmóvil. Todo vive, todo alienta, todo contiene algo o mucho más de su forma visible. Se puede ser cristiano y animista a la vez. El mundo nos fué dado para indagar e interpretar sus fenómenos. Escrútalo.

* * *

El escritor, en desaliento, se siente olvidado. De pronto un desconocido le dice: "Sus libros nos han enseñado mucho, que tenemos un ancestro, una patria, horizontes nuevos." El escritor nuevamente anheloso, entusiasta, piensa que la comprensión de sus lectores es la mejor recompensa. Está retribuido.

* * *

A los poetas satanistas: Baudelaire, Lautréumont, Rimbaud, Laforgue les opondría el cuarteto de los vates arcangélicos: Keats, Shelley, Darío, Rilke. Esto sin disminuir la gloria de los aedos esenciales: Homero, Píndaro, Dante, Shakespeare, Virgilio, Goethe, Schiller, Camoens, Lope, Calderón.

Poeta no es sólo el autor de versos, de poemas ritmados y rimados. Muchas veces la prosa poética excede a los cantos versificados. Marti, por ejemplo, o Saint-Exupéry son más poetas en su prosa alada que tantos bardos en sus trovas líricas.

Hay poesías huecas y pedestres, como existen prosas sugestivas y musicales.

El escritor de jerarquía embosca sin quererlo al poeta.

Porque poeta es, finalmente, el sentidor, el entusiasta, el transfigurador de la realidad en fantasías del idioma.

Charles Morgan, en sus novelas, como Hermann Hesse y Thomas Wolfe, son maestros de la prosa poética que pueden rivalizar con Novalis o Khayyam, en el arte de decir y sugerir las cosas.

El pensar profundo, la forma bella; sin ellos no hay poesía ni en verso ni en prosa.

Del soneto clásico al verso libre moderno hay mucha distancia. Pocos saben recorrerla con cautela y dignidad.

Porque poesía es también verdad, revelación, novedad, hermosura del sentir y del expresar. Cosa entrañable. Y verso y prosa se funden en la gran armonía del lenguaje.

* * *

Salvo excepciones, las obras de largo aliento provienen de la juventud o de la madurez. Al tiempo crepuscular se busca la forma aforística, fragmentaria, de breve y ceñida síntesis. La mente se ha vuelto más curiosa, quiere indagarlo y aprehenderlo todo, se impacienta por cruzar de un tema a otro. ¡Hay todavía tanto por descubrir y por expresar...!

El fragmento es pues la manera natural del sabio o del grande artista.

Claro está que se debe distinguir. No son la misma cosa los pensamientos alquitarados de Goethe o de Nietzsche de las prosas cortas de Eugenio D'Ors o de Ingres.

No todos alcanzan la hondura, la fuerza expresiva y la hermosura del fragmento. Pueden ser pocas líneas, una página, nunca más de dos. El estilo rápido, relampagueante del pensador sucinto exige un poder de concentración riguroso. Dar mucho en poco. La escritura carta sugiriendo más que la extendida escritura. De Novalis dimana la revelación profunda, de Amiel la elegancia de la expresión, de Gracián la técnica escueta y aforismática.

No se trate de imitar a los altos domeñadores de la palabra. Cada escritor, grande o pequeño, tiene su propio estilo. Y acaso el fragmentario es el más difícil.

Pasado el tiempo de las tempestades creadoras, artista y pensador se refugian en los pasajes breves, sintéticos, fulgurantes.

He aquí la explicación de mis últimos libros que llamo "fantasías". O las voces finales de una sabiduría ancestral.

* * *

Los hombres de nuestro tiempo han querido construirse un mundo sin Dios, sin ética, sin justicia económica, sin libertad responsable. Que sólo imperen el poder de la fuerza, de la ciencia, de la técnica, del dinero. Y ahí está el resultado: la locura de la civilización que se va destruyendo a sí misma. Despojada de los valores espirituales, fundamento de toda cultura, ella se despeña sin poder controlar las energías monstruosas que han desatado su soberbia y su codicia.

La omnisciencia del poderío material ha llegado a la Luna pero no puede ya mantener el dominio organizado del mundo. Retorna el mito de la Torre de Babel: todas las lenguas y ambiciones se contraponen y deshacen al pretender escalar el Cielo.

* * *

Pese a cuanto sostienen teólogos y filósofos, las ideas de Dios y Naturaleza no se unimisman ni ésta es reflejo de aquel. En todo lo sano, bueno, bello y agradable la naturaleza se aproxima a Dios, es su creación. En todo lo enfermo, malo, feo y desagradable ella se aleja de la

idea de Dios, no puede ser su creación. Lo mismo tocante a los actos del hombre: lo honesto y noble puede ser inspirado por el Sumo Bien; lo criminal y perverso delata un origen maligno, satánico. ¿Tendrían razón los maniqueos al admitir los dos principios opuestos del Bien y del Mal? No parece razonable atribuir al Supremo Hacedor lo mismo lo favorable que lo adverso del existir. La gran duda del alma moderna es ésta: ¿es lícito atribuir todo a Dios, cargarle la virtud y lo inicuo?

* * *

Mozart aquieta el espíritu, Beethoven lo inquieta. Un solo ejemplo: los Conciertos para piano del primero encantan y apaciguan; los Conciertos para piano del segundo sacuden y enardecen. Es que Mozart lleva a la serenidad armoniosa, Beethoven a la tempestad sufriente y victoriosa.

En la música de cámara Mozart más alado; Beethoven más profundo. Si la Sinfonía Concertante K. 364 lleva a la perfección, la Novena conduce a lo sublime. En las fantasías pianísticas del salzburgués belleza y novedad; en las sonatas para piano del hombre de Bonn todo el dolor y la alegría humanos.

En el violín los dos genios rivalizan en ternura y maestría: ese Concierto Op.268, esa Sonata a Kreutzer. Mozart no tiene rival en sus Quintetos ni Beethoven en sus tríos.

En la música lírica el compositor desaparecido en plena juventud no es superado en riqueza e inventiva; pero el testador de Heiligenstadt lo aventaja en la música coral.

Los Cuartetos mozartianos frescos, ágiles, de plástica hermosura; los Cuartetos beethovenianos más hondos, patéticos, a veces metafísicos.

Necesitamos de ambos como requerimos del júbilo y de la tristeza, aunque en ocasiones los papeles se trastruecan y Mozart lleva a la melancolía y Beethoven al entusiasmo.

Bach y el canto gregoriano son cosa aparte, trascienden lo divino en lo humano. Pero en las músicas del salzburgués y del hombre de Bonn se alquitaran toda la ciencia y la excelencia del sonido. Arcángeles del sentimiento.

* * *

¿Por qué existen animales tan repulsivos como el pulpo, la serpiente, la tarántula? ¿Y por qué pueden destilar libremente su veneno Sartre el ateo, Nietzsche el blasfemo, Lautreamont el inmundo?

Dios no puede haber predestinado estas criaturas al Mal. Sería injusto — e inexplicable— atribuírselo. ¿Nace pues el Mal contra Dios o a pesar de Dios?

El primer enigma metafísico podría ser éste de las criaturas malignas o proclives al Mal.

Si no todos acaso la mayoría de hombres y animales llevan en sí la inclinación al vicio y a lo imperfecto. ¿Por qué'?

Pregunta sin respuesta. Y si se carga a Satanás todo lo prohibido y repugnante, equivaldría a asignarle categoría de dominador del mundo y de sus seres. Cosa inadmisibile.

La vida aparece noble, bella, deslumbrante cuando el ánimo del juzgador ajusta la calma interioridad con la armonía de la naturaleza; pero cuando dolor y sobresaltos oprimen el alma el mundo exterior desfallece y entristece.

¡Cuán hermoso el orbe de los colores! ¿Más por qué de pronto lo perturban el vacío del blanco puro o la mancha del negro absoluto?

Si esta polaridad de Bien y Mal fuese equilibrada tendría una explicación, pero sucede que éste predomina en número y fuerza sobre aquel. Esta es la dura realidad de las criaturas animadas por mucho que religión, ética y estética pretendan negarlo.

Una voz interior sugiere: no seas pesimista, el mundo no es tan imperfecto ni sus criaturas tan malévolas como aparentan. Lo que sucede es que el Mal posee una fulguración exterior que fascina, en tanto el Bien recata su iluminación interna.

Precisamente porque existen lo malo y lo feo, lo repugnante y lo disforme nos es dada la inclinación a lo bueno, lo bello, lo atrayente y lo armonioso.

Pero la duda subsiste en lo más recóndito del espíritu: ¿qué fuerza misteriosa aumenta las dimensiones del Mal y limita las proporciones del Bien?

Verdad teológica o mito poético el pecado original no basta para justificar los extravíos de las criaturas humanas. Hay un destino que separa a los criminales y pecadores de los justos; ¿dónde se origina? ¿Y por qué unos son arrastrados al pecado y otros a la virtud?

El Mal existe para que el hombre en lucha contra él pugne por su propio perfeccionamiento. Bien. ¿Más por qué muchos se degradan sin poder evitarlo? San Francisco es un arquetipo de los primeros, Baudelaire de los segundos.

Acepta el mundo con su claridad y sus colores. También con su oscuridad y su negritud. Criatura de imperfecciones el hombre está llamado a la batalla sin descanso contra lo despreciable.

El Mal es justamente la prueba del hombre. De no existir de nada serviría la voluntad. Y no intentes comprender lo que escapa a tu inteligencia. También lo desagradable tiene su ley.

* * *

Palacio de Gobierno de La Paz. Sesión del Gabinete Presidencial. Preside el Jefe del Estado, asisten el Presidente del Senado y 18 ministros que rodean la mesa oblonga.

JEFE DEL ESTADO Tenemos que considerar la promulgación del Decreto de Estabilización que congela sueldos y salarios.

MINISTRO DE HACIENDA No existe otra solución para enfrentar la crisis económica que se avecina. Como el Congreso ya ha sancionado la ley respectiva sólo queda promulgarla.

PRESIDENTE DEL SENADO. ¡Me opongo! Todo el que firme este decreto es un traidor a la Revolución Nacional.

MINISTRO DE HACIENDA Pero si usted como Presidente del Congreso ha sancionado esta ley.

PRESIDENTE DEL SENADO (violento) He sido engañado y repito: todo el que firme este decreto es un traidor...

MINISTRO DE EDUCACION (airado) Aquí el único traidor es usted que como Ministro de Minas manejó durante cuatro años la minería nacionalizada llevándola a la quiebra.

PRESIDENTE DEL SENADO (furioso) No permito que un capitalista como usted representante de la gran burguesía pretenda enseñarme mis deberes.

MINISTRO DE EDUCACION El Presidente del Senado como alto dignatario en ausencia del Vicepresidente es el segundo estadista de la Nación. No puede rehuir sus obligaciones; lo que el Congreso sanciona el Ejecutivo debe promulgarlo.

PRESIDENTE DEL SENADO ¡Yo no soy un estadista, soy un líder sindical!

MINISTRO DE EDUCACION Entonces su puesto está en las asambleas obreras y no en el Palacio de Gobierno.

PRESIDENTE DEL SENADO (apuntando con el índice) Usted es accionista de la firma Huygens, representa a la clase dominante y explotadora. No puede hablar en nombre de la Revolución Nacional.

MINISTRO DE EDUCACION A juzgar por su vida pública y privada usted es mucho más burgués y capitalista que yo.

PRESIDENTE DEL SENADO ¡Cállese servidor de la Rosca!

MINISTRO DE EDUCACION Haga callar a su abuela.

PRESIDENTE DEL SENADO (colérico) En nombre de la Revolución Nacional pido que se destituya al Ministro de Educación.

MINISTRO DE EDUCACION Por el decoro del Gobierno pido que se llame al orden y se le enseñe sus deberes de legislador al Presidente del Congreso.

PRESIDENTE DEL SENADO ¡Usted es un imbécil!

MINISTRO DE EDUCACION (con la misma energía) ¡Y usted un cretino! El Presidente del Senado se levanta de su asiento y comienza bordear la mesa para ir a agredirlo al Ministro de Educación; éste, que es bajo y delgado frente al mastodonte que lo amenaza coge una plica para defenderse y también se levanta de su asiento dispuesto a repeler la agresión. Suspenso en la sala.

JEFE DEL ESTADO (indignado a su vez, dirigiéndose a los dos contrincantes y dando un golpe de puño en la mesa oblonga con fuerte voz de mando) ¡Siéntense los dos, me están faltando el respeto!

Desconcertados por la firmeza del Jefe del Estado los presuntos beligerantes vuelven a sus respectivos asientos. El Decreto de Devaluación Monetaria es promulgado.

Aunque parezca increíble la escena anterior no es imaginaria. Es parte de la historia de Bolivia y sucedió a los pocos días de asumir el mando constitucional para el período 1956 -1960 el Presidente de la República Hernán Siles Zuazo.

* * *

El dinero separa a los amantes, enfrenta a los parientes, divide a los amigos. Y une a los adversarios, reconcilia a los separados, junta a los buenos con los malos.

Su poder corruptor no tiene límites. ¿Quién es el que se satisface con poseerlo sólo para un vivir decoroso? Más y siempre más es la divisa del que aprendió a acumular riqueza. La civilización utilitaria lo tiene como patrón de toda validez.

Es benéfico en tanto sirve para llenar necesidades vitales. Satánico cuando desencadena la concupiscencia en el alma.

El imprescindible: ni los pobres pueden renunciar a él. Sólo el santo escapa a su poder devorador.

Saber administrarlo, mejor saber distribuirlo. Si recibimos mucho es para beneficiar a muchos.

No temer su influjo destructor; más bien dominarlo y sustraerse a sus malignas tentaciones. Generosidad caridad, son los antídotos contra el morbo del dinero.

Hazte su dueño, no su esclavo. Cuanto más tengas reparte y ayuda más. No concentrar riquezas, esparcir las

* * *

Sexta historia del Narrador de las Cosas Ocultas.

Os contaré una historia que no sé si ha sucedido o está por suceder.

Era un escritor como hay millones: inteligente sin genialidad, dominador de su técnica expresiva sin llegar al estilo ardiente de los inspirados. Poseía avezado espíritu crítico, cultura suficiente para comprender que sus trabajos no respondían a la magnitud de sus sueños. Lo que le faltaba en capacidad creadora le sobraba en ambición porque tenía una ambición desapoderada: quería escribir algo — libro, ensayo, fragmento, poema — que excediera a todo lo humanamente logrado. Algo que superara los relatos bíblicos, las literaturas antiguas y modernas, las historias más famosas.

No lo tentaban la fama, el dinero, la gloria de ser envidiado por todos. Quería, simplemente, medirse con Hornero, Dante, Shakespeare, Goethe por alguna creación genial que igualara u ofuscará el renombre de aquellos. Iba más allá del prestigio mundano, quería edificar algo tan soberbio, tan maravilloso que lo convirtiera en admirador de sí mismo. ¿Qué importaba que el mundo conociera o ignorase esa obra portentosa? Lo esencial consistía en que él mismo disfrutara el poderío satánico de una grandeza inigualada.

Escribía, escribía sin que nada de lo escrito alcanzara ni remotamente la perfección soñada.

Pero Ricardo no se desanimaba, sabía que su empresa era muy difícil y por ello mismo lo fascinaba llegar a la meta anhelada. ¿No sostienen sabios y eminentes que lo que el hombre se propone si lo piensa y encamina intensamente, intensamente puede ser alcanzado?

Practicó todos los géneros literarios, ensayó los más diversos estilos, se arriesgó en tentativas insólitas, procuró ir más lejos de los mejores. Subía, subía en su fantasía porque los resultados finales quedaban muy distantes de lo ambicionado.

Después de muchos años de experiencias incontables, una noche resolvió entregarse al Genio de la Escritura, el que habla inspirado, alentado y recompensado a los ingenios más preclaros.

Ricardo empezaría una historia cualquiera, la dejaría a medio componer y la otra mitad la escribiría el demihurgo: el relato vulgar en realización prodigiosa.

Sus primeros intentos fallaron. Escribía cinco o seis páginas y dejaba otras tantas en blanco a su lado confiando que el espíritu invocado completaría la historia transformándola en un milagro de originalidad y de belleza. Pero el demihurgo no respondía.

Entonces Ricardo se dijo: debo ir más lejos. Y otra noche de largas y hondas cavilaciones prometió al Genio de la Literatura entregarle su alma si accedía a su deseo.

Compuso un relato en pocas páginas y dejó al lado de ellas otras tantas en blanco, invocando, una vez más la ayuda del espíritu invisible que suele responder a quienes todo lo arriesgan por lograr su propósito.

A la mañana siguiente al entrar a su Estudio y asomarse a la máquina de escribir quedó aterrado: las páginas en blanco habían sido llenadas.

Sobreponiéndose al primer impacto del miedo, todavía tembloroso, leyó con gozo intensísimo lo compuesto por el poder oculto quedando deslumbrado: era la historia más sobrenatural que jamás imaginara ingenio alguno y en un estilo soberbio que anublara todos los estilos.

Ricardo se sintió transformado: ya no le bastaba ser el autor de su proeza, sino que quiso ser conocido y admirado por todos. Fama, dinero, éxitos y aplauso de las multitudes rugían a su vera.

Por sólo esta historia iniciada en el Más Aquí y terminada en el Más allá sería reconocido como el mayor escritor de todos los tiempos. ¿El Genio de la Literatura? No existe: era él y solo él, Ricardo, el gran Ricardo el autor de la historia más célebre del mundo. El espíritu invisible al que invocara había sido sólo una proyección de su propia mente.

Intentó leer por segunda vez el texto prodigioso, pero conforme su vista recorría las líneas de las páginas escritas por el otro, las letras se desvanecían en precipitada fuga y al final sólo quedaron sus cinco primeras páginas compuestas por él y cinco hojas en blanco.

Cuando lo llevaban al manicomio, Ricardo repetía sin cesar: no debí burlarme del Genio de la Literatura...

Y dice el narrador de las Cosas Ocultas que esta historia es tan verdadera, tan verdadera que pudo suceder o ha sucedido ya en el inconmensurable espacio y en el infinito tiempo.

* * *

¿Qué huella persigues en tu persecución del pasado; la de lemures, gondwanas, atlantes, hombres de MU, antis, tiwanakus, kollas o pre-aimáras?

Acaso pretendes hundirte más hondo en el tiempo...

Porque si el universo tendría quince mil millones de años de existencia y el planeta tierra cinco o seis mil millones ¿por qué a la especie hombre se le asigna la raquílica cifra de dos o tres millones de años?

Es posible — aunque no sea fácil probarlo — que el hombre tenga un origen muchísimo más lejano. Distinto tal vez en su conformación física y en sus funciones pisológicas, de aptitudes somáticas más perfectas, de mente más desarrollada, con órganos que ni la ciencia-ficción pudo imaginar, con civilizaciones materiales y culturas mucho más avanzadas que la actual. Poseedor de un cuerpo y un alma diferentes a los nuestros. Es posible.

Esos constructores remotísimos de mundos portentosos y sabidurías espantables agotaron sus formas vitales y desaparecieron sin dejar huella, como se desvanecen las estrellas.

Problemático si no imposible imaginar su ser y su quehacer, ya que el tiempo cósmico lo distorsiona y esconde finalmente todo. Huellas, rastros, testimonios fehacientes de las civilizaciones pretéritas sólo se encuentran cuando nos son próximas; pero las que existieron o pudieron existir en lejanías desmesuradas no dejaron vestigio de su transcurrir: por el proceso geológico de mutaciones constantes o porque descubrieron la fisión nuclear muchas veces se extirparon víctimas de la naturaleza o de su propio poder destructivo.

Como el universo físico se renueva constantemente mudando estrellas y galaxias, el universo-hombre pudo transformarse incesantemente en una suerte de eterno retorno: nacimiento, juventud, madurez, agotamiento, desaparición. Y esto sucedería tantas veces que se ha perdido la cuenta.

Vas pues por el infinito espacio sumergiéndote en el tiempo cósmico: más allá, siempre más allá...

Pudiera ser que más interesante que soñar en encontrar vida en otros planetas, sea esta búsqueda retrospectiva en los orígenes cambiantes, sucesivos e innumerables de la especie humana.

Tiwanaku sería, pues, a penas un último y reciente eslabón en la sucesión interminable de las civilizaciones desaparecidas.

Y cuando el hombre aprenda a viajar en el tiempo que mira para atrás conocerá verdades prodigiosas que no puede siquiera imaginar.

Porque la planta humana no puede ser extinguida del todo: siempre de las cenizas de una cultura resurge otra; y si la probable guerra termo-nuclear acabara con las nueve décimas partes de la humanidad, de la décima restante se reconstruiría el mundo nuevo.

El hombre es pues antiquísimo, existió y se transformó sin cesar. Sigue sus huellas testimoniales, imagina sus mutaciones sin rastro. Los átomos que se agrupan en el hombre como los átomos que se agrupan en la estrella se renuevan y suceden como todo en el tiempo cósmico.

El buscador más osado, el que vaya más lejos, descubrirá el resplandor de los mundos desvanecidos.

* * *

Lo difícil, concedido a pocos: desenvolverse en el mundo real y simultáneamente habitar un mundo irreal.

Parece imposible pero sucede: la fusión del hombre de acción con el hombre de meditación.

Organizador y pensador se dan raramente en una sola alma.

No basta escribir un libro; hay que saber modelarlo y defenderlo, primero en su nacimiento en la imprenta, después en la tempestad de la envidia y de las críticas.

Hacer, hacer muchas cosas; componer, componer muchos libros. Al cabo el laborioso es el padre de su hado.

Tiene que haber algo de militar y algo de civil en el llamado a dirigir por sus actos o por sus ideas.

Para el meditador no hay descanso, tampoco para el activo. La ocupación permanente da la medida del genio creador.

Pensamiento y voluntad: las dos grandes fuerzas motrices del verdadero conductor.

Obrero y artista: éste para la edificación interior, aquel para organizar la vida cotidiana.

No desdeñar al que gira dentro de una sola órbita.

Pensador y constructor a un tiempo será doblemente combatido por las mentes y las voluntades.

Realidad y fantasía, carro de dos corceles que contados saben conducir.

Agradece a los dioses la dualidad de soñador y edificador.

* * *

Con los años el pensamiento se hace más grave: profundiza. Ha perdido elasticidad y ligereza, ese poder mágico de la juventud que todo lo resolvía en frescura y novedad. Ya no se dispara al horizonte, prefiere ahondar en si mismo. Se concentra.

* * *

Quisiéramos volver a ser el adolescente impetuoso que se creía amo del mundo y su destino. Cuando nada podía detenernos en el propósito inmediato ni impedir el vuelo de los sueños más osados. ¡Ah tiempo dichoso en que todo se encendía de su propia luz!

* * *

El alma es inefable, verdaderamente indescriptible, inabarcable no podemos comprenderla. Sólo admirarla. Pero también el cuerpo es maravilloso si se piensa en el número infinito de elementos y organismos que lo constituyen, en la variedad y complejidad de sus funciones, en la manera estupenda cómo se adapta al mundo de la materia y lo domina.

Honrar al espíritu pero no desdeñar el fenómeno carnal que cumple atinadamente sus deberes temporales.

Cuerpo y alma indisolubles en el tránsito terreno a cuyo final aquel caduca y ésta se proyecta a nueva vida. Cuida de ambos, sé grato a sus servicios. Y cuando llegue la hora del último frío que alma y cuerpo se separen con la dignidad de viejos y leales amigos.

* * *

Los goces de la vida se reducen a menos de la mitad cuando no pueden ser compartidos con el ser amado.

Un hallazgo, una alegría, el placer renovado del instante feliz sólo hallan culminación en el entendimiento sensible que comparte sus descubrimientos.

Nada hay más hermoso que ver brillar de júbilo los ojos de la Muy Amada cuando comunicamos nuestra dicha. Y hasta las penas se aminoran si los labios de la compañera tiemblan de ternura y de consuelo.

Felices los que aman y pueden entregarse a un alma receptiva que comprende y devuelve animación. Desdichados aquellos que privados de la persona amada deben callar sus pensamientos y revertir sobre sí mismos en lamentable soledad.

Si el Señor te concedió mujer inteligente, fina, sensible, comprensiva hizo la mejor parte de tu vida. Porque hallar respuesta es lo más grata para el que interroga o narra sus experiencias.

Triste condición la de aquel que perdió su compañera, pues con ella fugan esperanzas y alegrías. Ya no más el diálogo bienaventurado de dos que armonizan y se regocijan en la mutua cercanía.

Y no se hable de nuevos contactos humanos porque la Muy Amada, la gran intuitiva, es insustituible. La que sabía entenderte no tiene par: Ella solamente.

Pensar lo que Ella habría pensado: he aquí el pálido reflejo del contentamiento perdido. Y dice el soñador que más tarde, y más allá, inevitablemente, el diálogo interrumpido se reanudará más ágil y vibrante en comunicaciones inefables.

* * *

Bolivia: el país desventurado por excelencia. Desde su nacimiento en 1825 con un territorio inmenso y escasa población, causa de todos sus males, hasta la situación actual, todo conspira en su contra: la abrupta geografía, la dispersión étnica, la desarticulación política, la endeble economía, la sociedad nacional aun no integrada, las fronteras abandonadas.

Y para agravar su infortunio las gentes díscolas, perezosas, reacias a disciplina y responsabilidad.

Somos una república mal conformada; en realidad todavía no llegamos a la nación orgánica en el mejor sentido del término.

Por todo lo transcurrido en siglo y medio de existencia y por la crisis material y el descaecimiento anímico, la razón nos dicta que se trata de un Estado Nacional destinado a desaparecer: es tan pequeño y desordenado asediado por las presiones exteriores.

Pero el corazón responde con generoso optimismo; no! Este centro nuclear de América del Sur persistirá siempre a pesar de sus desdichas, sus problemas conflictuales, sus tremendas dificultades, la corta capacidad organizativa de sus pobladores, la ausencia de una auténtica conciencia de nacionalidad.

Todo el sufrimiento acumulado en ciento cincuenta años tiene que desembocar en victoria final. Y llegará el día en que un gran conductor sepa guiar el navío desarbolado a buen puerto.

Repito mi vieja convicción: Bolivia es una dura realidad y una gran esperanza. Saldremos adelante! Pero antes modelarnos en una escuela de trabajo, moralidad y sacrificio. Hacernos dignos del nuevo amanecer.

* * *

Tu casa es un ser vivo: la compañera leal, madre y amiga a la vez. Te acoge, te brinda refugio y protección. Te escucha, te responde, nunca termina el diálogo con sus muros, sus puertas, sus ventanas, sus techos rojos y el marfil de su exterior presencia.

Cada habitación tiene su propia y definida personalidad, lo mismo el Estudio que el Living, el Comedor o el Baño, el Dormitorio o el Cuarta de Estar, las habitaciones de los Niños; y hasta el Vestíbulo, la Cocina o el Garage tienen su noble dignidad.

Si te sientes oprimido entre cuatro paredes, el jardín te devuelve a la plenitud de la naturaleza. Los árboles son los coros triunfales de la vegetación; las plantas y las flores la orquesta armoniosa que acompaña el concierto de las voces.

Al despedirte cuando marchas al trabajo, la casa sonrío placentera: velará por los tuyos, guardará tus libros y tus discos, tus obras de arte, tus archivos y papeles. Al retornar en las tardes — y con mayor fuerza si te viste obligado a regresar de noche — ella te recibe cálida y benévola. Desde lejos divisaste su torrecilla portadora de alegría.

En estos tiempos de los edificios multifamiliares donde el hombre pierde contacto con la madre tierra, la casa propia y con jardín es un regalo de Dios.

Es la gran interlocutora de tu vida íntima. A ella le confiaste zozobras y contentamientos. Recogió tus confidencias, absorbió tus penas, compartió tus caídas y victorias. La casa: ese ser inmóvil que sólo tu alma puede dotar de animación y simpatía comunicativa. Tu reino interior.

* * *

Paracelso y algunos teósofos alemanes de la escuela de los Exaltados pensaban que en el hombre está el cielo con su sol, su luna, sus planetas, sus astros, sus constelaciones, sus distancias inmensurables. Habría que completar la idea: también en el cielo está el hombre con su avidez de expansión, el vértigo de sus pensamientos, sus mutaciones incesantes y la complejidad de sus órganos y funciones.

Huyustus, proveniente del tiempo en que primaba una filosofía cósmica, creía que lo sidéreo y lo terreno son una misma cosa. El Maestro del Ande, criatura del idealismo mágico

contemporáneo, se inclina hacia un dualismo de fondo y forma donde los elementos esenciales o "archeus" no pueden confundir ni repetir sus motivaciones particulares. Son distintos cielo y hombre aunque se asemejen sus órbitas de movimiento.

Hombre y universo se tocan, en cierta manera llegan a ser afines pero en verdad como valores desplegados de Dios son naturalezas diferentes que siguen destinos separados.

Y sin embargo podemos concebir que nos habita un cielo y a la vez que poblamos el firmamento.

Cielo y alma humana: dos abismos, dos infinitos.

* * *

Haz sonreír a un niño: el Ángel alegrará tu camino. Hazlo padecer: un látigo invisible castigará tu carne o tu espíritu. Porque los niños, amados por el Cristo, dan la medida del sentimiento humano. Y comprenderlos protegerlos es aproximarse a Dios. ¡Dichoso el adulto Que se vuelve niño con los niños!

* * *

Aquel que quiera templar su ánimo para la lucha o emprender grandes acciones, acuda a los Conciertos para Piano de Beethoven. Nada hay más viril, épico, enardecedor. De ellos se absorbe energía, coraje, encendida emoción. Redacté mis conferencias cívicas oyéndolos y a fe que resultaron inspiradoras de voluntad y majestad. Un espíritu marcial, heroico, predomina en el curso arrebatado de su cauce. Se diría la historia de un pueblo legendario narrada en forma de rapsodia. Las ideas se precipitan, deliran los sonidos. Es la tempestad organizada de la música. Sólo Miguel Ángel, el otro titanida, alcanza tal grandeza y esplendor. Pero las catedrales sonoras del hombre de Bonn trascienden mayor poder de sugerencia que las cordilleras somáticas y cromáticas del visionario de la Sixtina. Los mejores intérpretes de los Conciertos para Piano de Beethoven: Schnabel, Kempff, Ashkenazi.

* * *

Consejo para el artista que ha madurado en sus creaciones: cuanto más hondo penetre tu pensamiento y mayormente se afine tu forma expresiva, sentirás que se alejan de ti la crítica y el éxito efímero. Ya no es sólo la envidia, se calla también por impotencia: ¿cómo podrían indoctos y menguados comprender la estatura de tus sueños? No ha de maravillar que la soledad y el silencio constituyan el último refugio de los grandes creadores, que no en vano el subir muy alto se expía con livor e incompreensión. El monólogo silente es el grado final que aguarda y consagra a los artistas eximios.

* * *

La melancolía tal como la vió Durero pudo encarnar en un Ángel exilado y pensativo; pero también será dable representar la en una Reina destronada y cavilosa.

Evoca los tiempos felices que no pueden regresar, abre la esperanza a los sucesos sorprendentes que podrían arribar.

Signo de almas nobles no cae en los abismos de la angustia ni se pierde en los extravíos de la impaciencia. Induce a la meditación serena y lenta. Profundiza.

Una música lejana esparce su tristeza indefinible.

Tiene ojos reveladores, manos de seda. De sus labios manan la exterior belleza de lo ido y la interior sabiduría del recuerdo que jamás se extingue.

A veces cobra la apariencia de un Hada: su varita mágica despierta momentáneamente mundos y seres abolidos, con la misma docilidad que enciende los horizontes que aun no han sido.

Tratarla con cautela, finamente. No pedirle mucho ni desdeñar sus encantamientos. Acceder a ella con demorado afán.

Te invita mas no te retiene. Sagaz iluminadora del instante no busca perpetuarse sino el tránsito delicado a tiempos mejores, que miran hacia atrás o se proyectan hacia adelante.

Es la compañera ideal, ni te acosa ni te cansa: sabe evadirse a tiempo para hacer más deseable su retorno.

El dolor abrumba, la melancolía castiga suavemente.

Y al melancólico fué dicho que recordar es santificar las penas y elevar la inquietud a las estrellas.

* * *

La música es como la droga: cuando se la ha probado ya no se la puede abandonar. Por descontado que se trata de la música clásica y no de los ruidos aberrantes, las disonancias y el griterío de las desenfrenadas orquestas modernas.

* * *

La Muy Amada es única: no puede ser comparada con nada ni con nadie. Soberana absoluta su hechizo es para siempre. Viene de las regiones altas del ensueño y enciende todo lo que toca.

* * *

La economía y las finanzas que fueron sabia ciencia de vida en el pasado se trocaron en fuente permanente de confusión y de discordia. Nadie las entiende. Sus leyes resultaron de humo sus principios espuma disolvente. Los sistemas monetarios, el crédito bancario, el patrón oro, las normas del trueque, la relación entre salarios y productividad, el desarrollo con soberanía lindan en lo mítico y esfíngico. ¿Quién los entiende'?

* * *

El Greco espirita los cuerpos, Miguel Ángel los herculiza. Dos técnicas, dos maneras contrapuestas de evaluar lo somático. El itálico deifica la carne, el griego exalta el alma.

* * *

Si quieres explicarte al Maestro del Ande globaliza: puede ser una persona, una montaña, un ser mítico, una emanación estelar, una fuerza de la naturaleza, el alma telúrica, el amigo insistente que te cuida y te acicatea, un despliegue de la interioridad creadora, el celador invisible que se presencializó sólo a la hora crepuscular. Y tantas cosas más...

¿El te ha forjado del espíritu de la tierra o tú lo echaste al mundo criatura de tus sueños ancestrales?

Hoy ha venido a verme. Hemos dialogado y después de una tensa y extensa conversación le he preguntado:

— ¿Por qué arribaste tan tarde cuando ya estoy próximo a la partida sin retorno?

El Maestro del Ande ha sonreído bondadoso:

— Te acompañé desde la cuna — dijo — pero tú no me sentías. Y en la impetuosa adolescencia, en la florida juventud, en la esplendente madurez. Signaba tus caídas y tus victorias. Nunca dejé de velar por ti porque soy el enviado del destino.

— ¿Y a qué obedecía tu invisibilidad?

— Si no me hubiera escondido no me habrías encontrado. El Ande no se entrega sin porfiada búsqueda.

He vacilado antes de interrogar:

— ¿Te conocieron otros antes que yo?

— Sospechaban mi existencia pero no llegaron a conocerme. Villamil de Rada, Posnansky, Federico Diez de Medina, Díaz Romero, Tamayo, Camacho me intuyeron sin llegar a personificarme.

— ¿Entonces yo soy el privilegiado?

— En cierto sentido si. Ellos perseguían la verdad científica, tú respondiste al llamado de la montaña, buscabas la autenticidad del hombre andino en las transfiguraciones de la tierra y de los nombres. Si no hubieras creado, o re-creado, desplegado o replegado en la sucesión poética de las transmigraciones seculares las figuras excelsas de Thunupa, Pachakuti, Siripaka, Sariri, Nayjama, Ollanta, Huyustus, Ainoka, Imantata, Sahar-Hatha jamás me habrías descubierto. Es el tesón de tu búsqueda la llave que te condujo a mi morada.

— ¿Tu me guiabas en esa persecución de la verdad poética?

— Te ayudaba, pero la fuerza primordial brotaba de ti.

— Te conocen otros y te escuchan?

— Me presienten algunos, poquísimos me escuchan sin verme, pero solo aquellos que cumplan el ciclo de las revelaciones cósmicas recibirán mi visita.

— ¿Seguirás a mi lado cuando me vaya?

— En la nueva vida te acompañaré con mayor frecuencia y en mayor libertad.

He contestado conmovido:

— ¡Oh Maestro del Ande, guía, consejero, profeta, revelador de los misterios de la tierra ancestral y del secular poblador de las Cordilleras! Sea tu influencia para siempre.

El Visitante Prodigioso se ha desvanecido una vez más en el aire finísimo de la altiplanicie.

* * *

Hay hombres que dominan los acontecimientos; pero es más frecuente que los acontecimientos dominen a los hombres. De aquí los conflictos sociales.

Pocos son los gobernantes o los líderes precavidos. Se permite que nazcan y cundan descontentos, amenazas, desordenes, huelgas, y sólo cuando los sucesos se tornan gravísimos, con un pie ya al borde del abismo, recién se enfrentan los problemas.

Nuestro tiempo cambiante y dinámico impone rapidez de concepción en las ideas y firmeza inquebrantable en los hechos. La gran falla de la democracia consiste en que todos opinen y todos pretendan imponer soluciones. En una democracia sabia, orgánica bien constituida, sólo deben decidir los que manda la ley.

Donde no hay autoridad no hay gobierno. Donde falta el espíritu de previsión se ausenta la confianza.

Hay que salir al encuentro de los problemas, no esperar que nos sorprendan y nos acosen.

Agilidad, movilidad, capacidad de maniobra, celeridad en la toma de decisiones: son las 4 reglas del buen gobernante.

El manejo de la cosa pública, de los negocios, de toda actividad se ha vuelto más difícil en un mundo cada día más frenético y más complicado.

Deben, pues mandar y dirigir, los más preparados, los más hábiles y sobre todo los más decididos. La tardanza y la indecisión son los peores enemigos del hombre actual. ¡Prevenir, obrar, organizar y organizarse: esa es la consigna!

* * *

Para interpretar la gran orquesta beethoveniana — sinfonías, conciertos, oberturas — nada hay como sir Georg Solti con la orquesta sinfónica de Chicago. La delicadeza de los solos y la majestad de las explosiones sonoras no tienen par. Solti maneja su orquesta con maestría técnica y fantasía interpretativa. Un delirio perfectamente acordado y sabiamente regido.

* * *

Los pueblos sudamericanos proclives a la anarquía y a la violencia cuando faltan el principio de autoridad y el dinamismo administrativo, requieren de gobiernos autoritarios, fuertes, decididos lo que no es incompatible con la democracia como lo demostraron, en Bolivia, Montes y Barrientos. Democracia formal, pluralista y compartida como todos piden pero al mismo tiempo saber mandar, saber hacerse obedecer. Estas naciones en formación necesitan gobernantes ágiles y expertos, dotados de imaginación para manejar multitudes y de firme voluntad para imponer decisiones.

La crisis total que padece nuestra Patria en 1983 se debe, exclusivamente, a la mal entendida democracia que permite los desbordes individuales y colectivos. ¿Cómo arribar a puerto si se pierde el timón en medio de la tempestad?

Hoy cada cual se dispara por su cuenta. Hay dos gobiernos: el constitucional presidido por Siles Zuazo y el de la COB que maneja Lechin. Cámaras, sindicatos, empleados, campesinos, profesionales, políticos todos divididos y encontrados. Falta una cabeza que dirija y tenga los pantalones bien amarrados. Bien conducido el pueblo boliviano puede resurgir y proyectarse lejos. El buen Conductor ordenará la Nación tormentosa.

La democracia representativa cuando se convierte en demagogia desenfrenada donde todos gritan, piden, exigen, amenazan, y tratar de imponer su propio interés sin importarles un ardite el bienestar colectivo, ya no merece llamarse democracia: ya no hay libertad sino libertinaje. Anarquía pura.

¡Infelices los pueblos que carecen del Conductor adecuado y de la disciplina civil para vivir dentro de orden y equidad!

* * *

La rosa efímera evoca la imagen de la caducidad humana; el roble vigoroso devuelve la confianza: no somos eternos pero si duraderos.

No pensar en el fin: llegará cuando deba llegar. Pensar en el instante propicio a todo florecer espiritual.

Ni es verdad que sea corta la existencia del hombre; si supo poblarla de ideas y acciones meritorias verá tenso y extenso el camino recorrido.

No envanecerse por lo mucho realizado; más bien deplorar no haber ido más lejos...

Conciencia tranquila puede esperar la Muerte serenamente. Que una segunda vida aguarda después del primer perecer. Y está escrito: quien mucho hizo y mucho padeció verá mejor amanecer.

No haya interrupción prematura. Di: "soy hombre, existo" y prosigue tu camino. Esa es la ley.

* * *

Séptima historia del Narrador de las Cosas Ocultas.

Os contaré una historia que no sé si ha sucedido o está por suceder.

Pasó en un tiempo tan remoto que ha perdido el nombre. Sobre una meseta elevada y extensísima vivía la poderosa nación de los Antis adoradores de Pacha el Dios de la Tierra.

Guerreros y conquistadores estos hombres señoreaban muchas comarcas. Dice la leyenda que llegaron hasta el mar, pero siempre volvían a las tierras altas al pie de las montañas, su refugio secular. Su capital ocupaba una vasta superficie, un inmenso círculo térreo rodeado de montes y quebras espantables. Pero dentro de su perímetro la vida era regalada pues tenían de todo: sol, agua, arboledas, ganados, bosques, vientos moderados, lluvias que alternaban con tiempos secos, y una población agraria que surtía de los más variados alimentos a la corte del Rey Korawa.

Este pueblo admirable dueño de muchas generaciones de su suelo, poseía una sabiduría ancestral de carácter telúrico. Se cree que sus soberanos mediante una magia nocturna sólo por ellos conocida, tenían entendimientos secretos con el Dios de la Tierra alterar y podían alterar y modificar la naturaleza conforme lo exigían las necesidades del pueblo de los Antis.

Los Magos bajo la férrea dirección del Rey Korawa regían la vida social. No había disturbios ni peleas en el millón de almas que poblaban la meseta. Todo estaba armoniosamente ajustado. Hombre y naturaleza se desenvolvían ecuanímenes sin más alteración que las campañas guerreras.

Cierta noche el Dios de la Tierra encarnado en un anciano venerable de larga barba visitó al Rey Korawa:

— Tu pueblo ha pecado — le dijo — y debe ser castigado. Muchos, secretamente, adoran al sol, a la luna, a las estrellas y se olvidan de Pacha.

— Yo lo ignoraba — repuso el Rey Korawa.

— Esa es tu falta y la expiarás junto a los tuyos.

El anciano se esfumó en el aire. A poco se escucharon unos ruidos subterráneos espantosos, tembló la tierra, se derrumbaron templos y palacios, el suelo se abrió en grandes cavidades negras que devoraban todo. La tierra se amotinó más que el mar enfurecido. De todos los ángulos brotaban formas térreas extrañas y temibles que se modificaban sin cesar. El suelo se levantó en cimas, pináculos, cuchillos, lanzas, vértices agresivos, que a su vez se transformaban en nuevas formas punzantes y amenazadoras. Era la tempestad telúrica que nada respeta y lo revuelve fado.

El Rey Korawa contemplaba despavorido cómo su hermosa capital con toda su grandeza y esplendor y su millón de almas desaparecía tragada por el abismo.

Y nuevamente se le apareció Pacha el Dios de la Tierra que antes de sumirlo en la caída laberíntica, profirió estas palabras:

— Tu y tu pueblo serán hundidos quinientos metros debajo del nuevo suelo. Serán ignorados por siglos, tal vez milenios por los hombres futuros hasta que una nueva tempestad telúrica saque lo de abajo hacia arriba y hunda lo de encima hacia el fondo. Pero entretanto yo cavaré un grande hoyo en el suelo, lo rodearé de formas extrañas y agresivas en una orografía tormentosa que aparentaría ser imposible para la vida humana. Sin embargo muchas civilizaciones transcurrirán en ese hoyo, el Memorable, porque recordará mi mano vengadora y conservará como

petrificados en el aire algunos rasgos y rastros de la tempestad telúrica. Y en memoria de vosotros, los Antis, la nueva Cordillera será llamada de los Andes.

Y éste es el origen de la grande y tumultuosa cavidad andina que posteriormente, en tiempos del esplendor kolla se conoció como Marka-Marka, la ciudad de las ciudades, y en la época moderna se nombra la católica y serenísima morada de Nuestra Señora de La Paz.

Y dice el Narrador de las Cosas Ocultas que esta historia es tan verdadera, tan verdadera que pudo suceder o ha sucedido ya en el inconmensurable espacio y en el infinito tiempo.

* * *

De pronto en el cielo nocturno cerrado y oscuro brota una estrellita cuya aparición te llena de alegría. ¿Es un astro remoto, un espíritu que habla al espíritu, un mensaje poético, la canción fosforescente del manto sideral, un presagio de felicidad, la imagen melancólica de la dicha pasada? Puede ser tantas cosas una estrellita perdida en la inmensidad estelar... Yo diré que es la amiga fiel del soñador cuando el soñador sale a buscarla en la Quietud nocturna para transformarla en materia de venturas.

* * *

Es en la edad avanzada — 75 — y sientes que el cuerpo se aminora y te aminora. Unos ven que sus sentidos disminuyen, otros padecen en la motilidad, casi todos comprueban deficiencias en las funciones orgánicas. Sólo caben tres vías de alivio: confiar en Dios; someterse a médicos y medicamentos; aceptar las limitaciones que impone la naturaleza. Acaso ésta última sea la de más difícil acceso. El cuerpo que durante tantos años nos sirvió a maravilla tiene derecho a descansar y a reducir su eficacia. Admite que en el tramo final de tu vida el mecanismo somático se descomponga; aun así, aminorado seguirá sirviéndote. El cuerpo: ese prodigio vivo nunca suficientemente reconocido ni honrado por el hombre.

* * *

Trepaste tantísimas montañas, subiste y bajaste innumerables veces sus laderas, alcanzaste sus cimas, venciste el vértigo de sus abismos flanqueantes, cada ascensión dió un sentido a tu vida, cada descenso una lección de sabiduría.

Crees haber llegado a un límite razonable: basta la de trepar montes. Quede eso para personas jóvenes, cargadas de energía. Pero el demonio de la actividad que te habita te niega el reposo y mañana, al despertar planearás encimar otra montaña, si no en la realidad orográfica en alguna proeza espiritual.

El hombre no ha nacido sólo para andar en línea recta; necesita ascender y descender, subir y bajar sin descanso y romper la monotonía de lo planimétrico.

Y no es que trepar hacia lo alto entrañe siempre una victoria y volver al llano signifique un retroceso, porque a veces la caída enseña más que el triunfo.

Son dos formas esenciales del transcurrir humano: la horizontal, la vertical. Una nos permite dominar la tierra, otra trata de aproximarnos al cielo. Si tuvimos alas y las perdimos ahora nos quedan pies trepadores para escalar alturas y desde ellas señorear el mundo.

En los más activos, los más enérgicos, los más osados subir cerros equivale a una descarga de energía y más aún: da vuelo libre al ansia de victoria que acosa al alma humana.

El buen escalador de montes adquiere la seguridad del vencedor y gana también la sabiduría del que pierde. Subir, bajar ¿no es toda la ciencia de la vida?

Símbolo de fortaleza y de constancia los modernos trepadores de montañas como los antiguos "Mallkus" de los imperios desvanecidos, dominaban primero el paisaje para aprender luego a manejar muchedumbres.

Agradece al destino que te dió piernas ágiles y fuertes y un corazón intrépido para ganar las cumbres. En el hecho real y en sentido figurado escalando alturas te redondeabas varón hazañoso, ávido de fama.

¡Cuántas batallas solitarias ganadas al monte adusto y cuántas lecciones de coraje que nadie contempló!

Alegría de subir y bajar solo, escalador, sin recibir ayuda. Alegría de haber fabricado tu maestro de energía.

* * *

MATEO MONTEMAYOR Y EL BUSCADOR DE DIOS son dos novelas que escapan al lector medio, habituado a lo fácil y trivial. Ambas pertenecen, en cierto sentido, a la "fantástica" que amaba Novalis y en otro a la técnica simultaneísta del grabado delheziiano.

MATEO MONTEMAYOR se descompone en varios planos: el del amor de la tierra y del Ande; el de la narración amorosa; el de la historia política; el de relatos breves que se incrustan en la escritura general; el de consideraciones filosóficas y estéticas que esmaltan el texto.

Técnicamente se compone de tres vías. La primera la historia de amor que va de principio a fin; segunda el relato de una revolución que retrocede de fin al principio; tercera la masa que, dividida a su vez en varios planos, hilvana a las otras dos.

Pretende ser un mensaje espiritual del que escuchó el llamado de la montaña y busca un arquetipo ideal como modelo para el hombre joven sudamericano.

Es nativista de esencia y universal por su proyección estética y moralizante.

EL BUSCADOR DE DIOS también se divide en planos distintos: la narración central del que busca a Dios en los hombres y en la vida; la vida interior de Martín Lucero; las descripciones del ambiente político (boliviano o sudamericano); la historia de un amor prohibido; los fragmentos cortos que ajenos al texto lo decoran a la manera cervantina en el QUIJOTE.

Transcurre dentro de una órbita subjetiva en ciertos capítulos y se desdobra en otros en escenas de vívido realismo. Su virtud mayor: ésta mixtión de realismo y fantasía que lo mismo describe el apunte sociológico como la divagación puramente estética.

Los monólogos introspectivos del buscador de Dios, morosos y profundos contrastan con los relatos lineales y movidas del suceso amatorio y del análisis político. También aquí se relleva la política nacional — o sudamericana — mezclada con capítulos de creación subjetiva.

Salvo uno o dos comentarios acertados, la crítica no ha comprendido el mensaje espiritual de esta novela que refiere el drama multiplicador del hombre actual y sus problemas, rescatándolo por la novedad e intensidad de la narración.

En ambos libros Mateo y Martín tienen algo de autobiográfico. Gradiva es un personaje real, Wanda un ser imaginario.

Si MATEO MONTEMAYOR sale al encuentro del hombre joven de América, EL BUSCADOR DE DIOS se dirige a las conciencias maduras que naufragan entre el cruel materialismo y la necesidad interior de redimirse en la aventura del espíritu.

Son dos "summas" del vivir contemporáneo matizadas por el pincel poético del soñador que nació para contar historias en forma bella. MATEO habla más a los sentidos, el BUSCADOR al espíritu. Son los gemelos poco comprendidos.

Pero MATEO MONTEMAYOR casa también con MARIA MONTEVELO, la tercera de mis novelas que constituyen el ciclo autobiográfico y poético de la vida transmutada en obra de arte.

* * *

No es verdad que haya escritores a los que no importan los grandes premios nacionales e internacionales.

Que la generalidad de los autores no escribe para ganar recompensas honoríficas o pecuniarias es evidente; pero una vez terminado el libro todo escritor busca su público, espera de la crítica, aspira a la fama en suma: anhela ser premiado.

Unos lo niegan por orgullo, otros por falsa modestia, los hay también los que lo hacen por hipocresía y por cálculo, sin que falten los simuladores de desinterés.

El escritor ama la notoriedad; si no ¿para qué escribe? Desconfiad del astuto que finge desprendimiento, está mintiendo: el hombre de letras es el perpetuo aspirante a prestigio y distinciones.

Que no siempre ellas llegan en justicia, que otras autores de mérito son preteridos, que a veces sólo la fama póstuma aguarda al creador son cosas del destino, de circunstancias sociales y externas, pero todo autor, concienzadamente, espera que algún día su esfuerzo sea reconocido.

No que los persigamos tenazmente ni que escribamos por amor a los premios, mas el hombre de letras grande o pequeño está casado con la gloria: trabaja para el tiempo.

Cuando se entera de una alta distinción concedida a un autor el soñador piensa para sí: pude ser yo el escogido.

En literatura nadie está libre del pecado de vanidad. El poderoso y el humilde sueñan ser recompensados. No existen desdeñadores de los premios, todos los anhelan, sólo que unos lo confiesen y otros lo niegan: es toda la diferencia.

* * *

El hombre ha inventado, entre otros prodigios científicos, una calculadora que puede realizar 160 millones de operaciones por segundo. La mente no puede concebir el hecho. Se afirma que esa máquina portentosa sirve para la astronáutica y que facilitará al ser humano el dominio del espacio.

Admitido que se inventan artefactos cuyo funcionamiento escapa a la comprensión común, pero es una ilusión creer que el espacio será dominado. Pequeñas zonas del mundo estelar, tal vez, mas el espacio es infinito y no podemos siquiera concebirlo, menos señorearlo.

¿Dónde vamos con el monstruoso poder destructivo de las armas atómicas, con los avances acelerados de la ciencia y de la técnica, arrancando cada vez mayores secretos a la naturaleza?

Tanto saber, tanto poder y en contraste el aminoramiento de los valores morales. Se diría que al asomarse al abismo de lo imposible el hombre está cavando otro abismo dentro de sí mismo.

* * *

A los tres cuartos de siglo si tienes memoria para recordar gran parte de lo que hiciste la vida se te aparece larga, variadísima, en todo momento interesante.

Los que hablan de la fugacidad del vivir o no vivieron intensamente o lo recuerdan mal. .

Extenso es el memorial de lo realizado, a veces más aun de lo imaginado. El varón corto de memoria lamenta su breve quehacer, el hombre rico de inventiva y de actividad sólo puede agradecer al Señor lo mucho que le fué donado y lo vasto que se le permitió cumplir.

* * *

Entre la costumbre y la aventura: así transcurre el tránsito humano.

Lo habitual es dulce, acogedor, nos compensa de las desazones del destino. Los seres amados, las cosas familiares, los pequeños hábitos que cada cual se labra con entera libertad hermocean la vida, la tornan más placentera, hacen grato el horizonte cotidiano.

Pero afuera está la aventura que nos mira con sus fríos ojos de sirena. Partir, alejarse, atreverse a traspasar el límite de lo ya conocido. Rebasar al hombre de todos los días por el varón inesperados en busca de su hazaña.

¿Cual es más feliz al cabo: el que arraiga en la dócil facilidad de la costumbre, el que busca la meta difícil de lo inusual?

Es un tercero, aquel que sin renunciar a sus hábitos está dispuesto a emprender empresas atrevidas.

La costumbre es la fiel amiga que nos ata con suaves lazos al ritmo de lo conocido. Llama y persuade, alivia y da reposo. La aventura, en contraste, es la desconocida peligrosa que incita a intentar lo ignorado. Tienta y acicatea, inquieta y quita el sueño.

El sedentario y el nómada: dos formas de la existencia. Suelen envidiarse recíprocamente pero en el fondo ninguno se cambiaría por el otro. El afortunado que participa de ambos sistemas sabe que varón completo arraiga y también está dispuesto a la mudanza. El hábito y la búsqueda: los dos polos de la conducta humana.

El que está y el que parte. Horizonte conocido y horizonte por conocer. Uno ahonda, el otro va a lo extenso. Contemplador y buscador.

* * *

He servido la causa de un humanismo elevado y trascendente como el senequiano dando su parte a la materia y lo cotidiano pero con primacía de lo espiritual.

Piensa que así como la Iglesia católica dentro de su genial eclecticismo asimiló todo lo bueno que encontró en el curso de la historia, una sola persona puede participar, aunque en diferentes proporciones de lo cristiano, lo panteísta, lo órfico lo inmanentista, lo maniqueo, lo teosófico, lo idealista trascendental. Es pues difícil si no injusto tratar de encasillar a un hombre en una sola corriente religiosa o filosófica si el espíritu está abierto a diversas maneras de interpretar la vida según las variables de la comprensión humana.

El católico cerrado y dogmático no alcanza la escala diversa de las distintas posibilidades del ser pensante.

Dios no castiga al varón que duda ni al que oscila de una a otra corriente espiritual. Sabe que volverá a su cauce natural: el cristianismo sabio, sintetizador, tolerante que absorbe lo científico y lo técnico sin desmedro de su pureza elemental.

Si aspiras a las virtudes que enseñaron el Cristo y la gran tradición moralista greco-romana ya estás en buen camino; pero ello no impide que puedas incursionar por los senderos peligrosos de teorías y sistemas distantes de la verdad cristiana.

El hombre nació para conocer o al menos para intentar conocerlo todo. Que no se extravíe tu razón con las voces nuevas que flanquean tu camino. Religión y sabiduría cuanto más antiguas más esclarecedoras y más seguras.

* * *

El amigo insinuante:

— ¿Por qué no escribes una novela exitista a la manera de Harold Robbins o de Irvinig Wallace? Con la facilidad que tienes este solo libro te daría más dinero y fama que tus decenas de obras publicadas.

He contestado tranquilo:

— Alguna vez lo he pensado, hasta tengo el argumento infalible para componer la: suspenso en la trama, mucho sexo, más violencia, sadismo, crueldad, asesinatos, lenguaje procaz personajes diabólicos; y el todo dirigido a exasperar los sentidos y perturbar los sentimientos del lector.

— Entonces si conoces la técnica para hacerlo: ¿por qué no la aplicas?

— Escribo lo que siento, lo que me sugieren verdad y fantasía, pero esos temas truculentos, inmorales paralizan mi pluma.

— Una novela exitista te daría mucho dinero... Si no quieres vulnerar tu prestigio de autor serio, podría firmarla con un nombre supuesto.

— Sería un fraude.

— ¿Por qué? Existieron escritores que compusieron sus obras bajo nombres diferentes.

— Por discreta que sea amo y respeto mi literatura; no podría enmascararla bajo nombre supuesto.

— Veo las penurias económicas que atraviesas, tu público que bellas es muy reducido por que escribes cosas elevadas y bellas pero poco atractivas para el lector común.

— No puedo escribir de otra manera.

El amigo ha insistido afectuoso:

— Te creo capaz de escribir una novela que te produzca doscientos mil dólares.

He replicado sereno:

— Mis obras y mis artículos me dieron ganancias ínfimas. Pocos escritores en Sudamérica viven de su pluma.

— Precisamente por eso, porque todavía ignoras la satisfacción de grandes recompensas pecuniarias, podrías obtenerlas sometiéndote a las tendencias en boga.

— Sería prostituir la literatura para la que he sido dotado.

— ¿Tienes en tus manos y en tu cabeza la posibilidad de fabricar tu propia grandeza y renuncias a ella?

— Obedezco a mi conciencia y a mi corazón. No quiero enriquecerme corrompiendo mi escritura, prefiero el transcurrir ajustado y la fama reducida que hasta hoy obtuve.

— ¿Te niegas a ganar reconocimiento universal y riqueza?

— Soy un servidor del idealismo desinteresado, no un comerciante.

El amigo se ha retirado contristado. Probablemente piense que soy un tonto. Y acaso acierte.

* * *

La televisión nos presenta escenas de la vida de los animales captadas con lente de aumento. Es innegable que existen muchas especies de seres bellos y encantadores, pero parecen ser más los animales horriblos, feos, que nacen, viven con dificultad y se destrozan mutuamente.

Dios no puede haber creado tales seres repulsivos y agresivos que desmienten la suma perfección de su creación.

Insisto en esta idea, ya expresada anteriormente, porque el teleobjetivo nos revela sucesos verdaderamente increíbles y casos de difícil adaptación natural. Se diría, viendo la evolución y la fealdad de ciertos animales, que configuran el infierno en la tierra: algunos devoran sus propias criaturas, otros se despedazan ferozmente, y los hay que transcurren en penosa inadaptación a su medio. ¿Por qué?

El gran enigma entre el Creador y la Naturaleza no está develado. No es lícito admitir que Dios haya creado seres tan repelentes multiplicando las especies desagradables.

La Suma Perfección no puede crear la suma repulsión.

* * *

Esta idea de Dios que nos atormenta sin cesar... Tan pronto protege y edifica como castiga y destruye. Está afuera, está adentro. Nos devora y nos da nueva vida. Es la suprema lejanía y el mayor acercamiento. El misterio primordial de la Creación.

* * *

Octava historia del Narrador de las Cosas Ocultas.

Os contaré una historia que no sé si ha sucedido o está por suceder.

El Dictador y el Jefe de Policía, primos, eran los dos hombres más poderosos del país. Aquel gobernaba con mano dura y éste descubría todas las conspiraciones y controlaba el contrabando fuente inagotable de riqueza para ambos.

Caso excepcional: el Jefe de Policía no aspiraba al cargo del Dictador. Durante catorce años su lealtad era absoluta, se contentaba con el segundo lugar. En ese lapso jamás hubo la menor disidencia entre los dos primos como si pensarán igual. Se entendían a maravilla. El Jefe de Policía era astuto y tan despierto, con ciertas facultades adivinatorias que le permitían cumplir todos los deseos del Dictador.

Un día, de súbito, desapareció el ministro de Finanzas. El Jefe de Policía fué encargado de develar el enigma pues no quedó el menor rastro: se había evaporado.

Después de un mes de activísimas pesquisas el Jefe de Policía confesaba su impotencia al Dictador:

— He empleado todos mis recursos, ofrecí grandes sumas a los que proporcionaran una pista, utilicé mis mejores agentes, urdí trampas a los sospechosos. Pero nada.

— Es la primera vez que fracasas. Cuida que esta fisura no se extienda en nuestra amistad.

Dos semanas más tarde desaparecía el Ministro de Defensa en la misma forma: sin dejar la menor huella.

El Jefe de Policía, desesperado, extremó sus recursos para descubrir el nuevo crimen. Fué inútil: nada se aclaró.

Nueva reprimenda del gobernante a su vigilante esta vez más amenazante.

Veinte días más tarde se desvanecía el Ministro de Educación.

El Dictador comenzó a sentir miedo: sus ministros eran sus hombres más hábiles y sus mejores amigos después del Jefe de Policía.

— Te faculto — dijo a éste — a que hagas uso de cualquier recurso para descubrir el origen de estos males. Tú manejarás todos los cuantiosos ingresos del contrabando: el dinero todo lo puede.

El Jefe de Policía ardiendo en ira juró al gobernante que esta vez sí que descubriría a los autores. Agotó su ingenio y los medios de averiguación que le daba su alto cargo. Pero fracasó en la misma forma que las dos anteriores.

El Dictador enfurecido le dijo:

— Estás en decadencia. ¿Cómo no poder esclarecer estos crímenes? ¿Qué te pasa?

— El Jefe de Policía se retiró humillado y las gentes de Palacio se gozaron de la derrota del ayer todopoderoso.

En los dos meses siguientes desaparecieron misteriosamente los tres restantes de Desarrollo, Comunicaciones, Salud Pública.

El Dictador, perdida ya todo control y realmente asustado, conminó telefónicamente al Jefe de Policía:

— Te concedo diez días para que resuelvas el misterio de la desaparición de mis ministros. Si no puedes aclarar el enigma y fracasas nuevamente me traerás tu mismo tu renuncia a palacio y ya puedes imaginar el fin que te espera.

Al cabo de los diez días el vigilante se presentó al gobernante:

— Traigo la solución — profirió — que nos dejen solos.

Los ojos del déspota brillaron de crueldad: ahora tendría el modo de vengarse de los raptos de sus seis ministros y amigos.

— ¿Quiénes son los asesinos? — preguntó ansiosamente.

La respuesta del Jefe de Policía lo fulminó como un rayo:

— Soy yo el asesino.

Sacando su pistola el Jefe de Policía mató al Dictador. La guardia de palacio, a su vez, victimó al Jefe de Policía.

El asunto quedó sin descifrarse muchos años hasta que un hurón de bibliotecas encontró el diario secreto del Jefe de Policía. Tenía datos muy interesantes y este párrafo final: "El canalla de mi primo me ha engañado con mi mujer. Me vengaré, quitándole el apoyo de sus seis ministros y finalmente lo mataré." Lo que jamás se pudo saber es cómo el Jefe de Policía se deshizo de seis cadáveres.

Y dice el Narrador de las Cosas Ocultas que esta historia es tan verdadera, tan verdadera que pudo suceder o ha sucedido ya en el inconmensurable espacio y en el infinito tiempo.

* * *

Infierno: las miserias y horrores de la vida. Purgatorio: la zona intermedia entre dicha y dolor. Cielo: lo que nos, conceden los seres amados. O también, en línea sucesiva: la absoluta

soledad, imposibilidad de comunicación; la preocupación constante; los encantamientos y goces de la vida.

Las representaciones antropológicas del Dante son alegorías, ideaciones simbólicas, juegos plásticos para llegar a la comprensión humana.

Infierno, purgatorio y cielo son muy otra cosa que como la idea de Dios no podemos alcanzar.

Y en cierto sentido — como pensaron poetas y filósofos — los tres estados teológicos existen ya en la tierra. Sólo que pocos los ven, menos los entienden.

En verdad: pasamos por los tres estados que son más modos de conciencia que fenómenos físicos.

* * *

El mundo que te rodea se organiza — y en parte tú también lo organizas — maravillosamente. Pero agradece asimismo al Destino que coadyuvó a forjar la cadena de las circunstancias. A veces, al entrar a un cuarto reflexionas cómo pudieron reunirse y acordar tantas cosas nobles y bellas. Labor de una vida, ciertamente, el empeño cotidiano mas los hados igualmente jugaron su papel. Si tu mundo interior es sereno y armonioso ese concierto íntimo se vierte feliz en el feliz acuerdo de tu mundo exterior inmediato.

* * *

Un día gris, lluvioso, con tormentas eléctricas nos recuerda que existe lo maléfico. En contraste un día de sol basta para agradecer al Señor. Y es que Willka portentoso portador de la luz y del calor es, descontado el suceso astronómico, algo divino que fecunda al hombre y a la naturaleza.

Con ser bellissimo y decir mucho el Himno al Sol de San Francisco de Asís, no agota el universo de significaciones y revelaciones que guarda el Astro Magno.

Es un padre providente que no cesa de beneficiar al mundo y a sus criaturas.

¿Es el sol un gran mecanismo sideral o un cerebro mágico cuya conformación y funcionamiento no entendemos?

Imán inspirador de soñadores y pensadores la majestad de su poder de sugestión no cesará nunca; mientras el hombre exista tenderá al sol su interrogación y su gratitud.

Helios para el griego, Willka para nosotros los andinos, el astro ígneo es el mayor portento de la naturaleza que podemos abarcar.

Alegría de los jóvenes, consuelo para los ancianos, es el gran juguete indestructible que inquieta la inteligencia humana.

* * *

La poesía actual se ha vuelto alambicada, abstrusa, hermética, oscurecedora. Se da más importancia a las estructuras idiomáticas que a los sentimientos. Poeta es hoy acróbata o clown.

* * *

No desconfiar de la especie humana: los buenos son más que los malos. Si tropiezas con perversos, envidiosos, falsos, déjalos al sesgo, que nada turbe tu fe en el prójimo.

Porque en el mejor sentido ético y social venimos a concertar no a dividir.

Date entero a las buenas causas, tiende mano y bolsa al necesitado, que dar es superior a recibir.

¡Ayuda, ayuda, nada hay más alto que entregarse al servicio de los demás!

Jamás el rencor ni el espíritu de venganza se aniden en tu alma.

Acalla las voces de la maledicencia, compadécete del que cayó o se equivocó.

Que el sol de la bondad ilumine tus días y la acción generosa enaltezca tus noches.

No atices las pasiones, mas bien enseña a dominarlas.

Tu palabra sea siempre de entendimiento y de concordia.

Y tu actitud transida de comprensión.

Tolerante con los otros, severo contigo mismo, aspira a ser maestro de rectitud.

Define lo sano, lo noble, lo bello rechazando las extravagancias y sensacionalismos de la época.

Y cree en Dios hijo mío: tuyo será el mundo!

* * *

Dos preguntas a los teólogos:

Si Dios es todo providente y todo lo dispone ¿dónde queda el libre albedrío de la criatura humana? No se puede concebir que el Supremo Bien haga rectos a unos — los menos — y desviados a otros — los más. Unos se salvan, otros son condenados ¿por qué? Si el Divino Hacedor amo de las vidas y guía de los destinos lo conduce todo ¿qué puede la pequeña voluntad del hombre si su camino está ya prefigurado en la decisión celeste?

Ni el uno por ciento de la humanidad conoce el valor y el sentido de la palabra "cultura", medita en la religión y en la filosofía, transita por la literatura y por las artes, busca el perfeccionamiento espiritual en el estudio y en el propio pensar. Se concibe que esa pequeña minoría privilegiada pueda entrar al Reino de los Cielos; pero la inmensa mayoría de los ignoros que transcurrieron en una vida instintiva, más animalesca y vegetativa que del espíritu ¿qué ubicación tendrán en el Más Allá, estarán siempre condenados a ese estado subhumano de su pasar terreno?

* * *

Releo los místicos españoles, sobre todo San Juan de la Cruz. Y la admirable Santa Teresa: dicen cosas estupendas, desentrañan enigmas que parecían insolubles, pero el razonar y el sentir de los santos no pueden ser bien entendidos por la persona común. Problemas hay que no pueden explicar ni la razón ni el sentimiento. Ante esa impotencia cardinal del hombre hay que aceptar que nos fué donada una pequeña inteligencia para enfrentar la infinita grandeza del universo físico y del abismo divino.

* * *

Si te fué concedido mucho sentir, mucho pensar, mucho expresar, mucho realizar, mucho inquietar dí que eres hijo de la Estrella de Cinco Puntas. También cinco en el hogar. Escrutaste en la Tierra y en el Cielo. Como varón múltiple y activo. Como artista apasionado y sensitivo. Mecieron tu cuna bondad, generosidad. Ternura y poesía te guiaron. Sabiduría y osadía tus horizontes lejanos. María y el Ande tus amores fieles. Beatriz, Sonia y Rolando dones de Dios. Y otra vez el cinco en los nietecitos amados: Ximena, Javier, Claudia, Lorenzo, Nicolás. Consagraste a Bolivia y al Ensueño. Idealista y práctico a un tiempo mismo no dejaste que el escritor oscureciera al

hombre; y a la inversa. Veneraste a Dios y a la Virgen. Literatura y música moradas favoritas. Odio y venganza ¡jamás! Para los trances adversos entereza y olvido. Muchos amigos, pocos enemigos. Progenitores admirables, hermanos y parientes sin tacha. El sol despuntaba en una isla y se ponía en otra. Ochenta y cinco criaturas ideales forjadas por la Musa y el Carácter. Trepas montañas y el fútbol deportes predilectos. Política y periodismo disciplinas mentales. Poesía, narración, ensayos sonatas de esperanza. Biografía, mitología, fantasía siembras de largo alcance. Religión y filosofía. También crítica, novelística y tragedia. Dos castillos en prosa poética. Pensador y luchador, después integrador, conciliador. Estudio y meditación. Gozador de la naturaleza y de las artes. Servidor de la Patria y la Cultura. Padre de familias, incitador en la amistad. Constructor de casas y jardines. Regulador de vidas ajenas. Amigo del árbol y las flores, de la hierba y de las piedras. Desplegado en muchas vidas por la lectura, el pensamiento y la imaginación. Defensor del Mar Boliviano. Aspirante a humanista y moralista. Optimista heroico aunque el mundo se vaya desplomando. Alma de grandes venturas y no pocas desventuras. No amaste el peligro pero tampoco lo rehuiste en los momentos decisivos. Ni títulos ni academias, enseñante de ti mismo. No espíritu gregario pero ayudador de todos. El Señor te otorgó la gracia de contar poéticamente tu vida en dos novelas. Buscador infatigable tu transcurrir fué la interrogación permanente. Mateo Montemayor, Martín Lucero, Leonardo Lisuarte: tres hombres en uno. María Montevelo, Gradiva y la esposa en el Buscador de Dios: tres retratos de la Muy Amada. Monte-mayor y Monte-velo dos claves psicológicas que une la montaña. La trimurti ancestral: Nayjama, Ollanta, y La Teogonía andina. El cuarteto de las altas biografías: Delhez, Tamayo, el General del Pueblo y Bolívar Nuestro Padre. Los arquetipos atávicos: Thunupa, Nayjama, Pachakuti, Sariri, Siripaka, Ollanta, Imantata, Sahar-Hatha, Huyustus. Siete infantes en juglería, dos en Laúdes y Misterios. Diez las torres del ensayo. Once los castillos de la novela. Seis los donceles de la fantasía. Y una ciudadela custodiada por ochenta y cinco capitanes y millares de guerreros dispersos en el curso de los días. Soñaste con el Ideal: llegaste a verlo. No importan vacío y envidia: tu arte vuela más alto. Hombre del Ande: cumpliste como varón y como artista creador. Tu siembra no será estéril. Da tiempo al tiempo

La presente primera edición de "LIBRO DE LAS CLAVES FINALES"
Es propiedad del Editor Rolando Diez de Medina, © 2007.
La Paz - Bolivia

[Inicio](#)